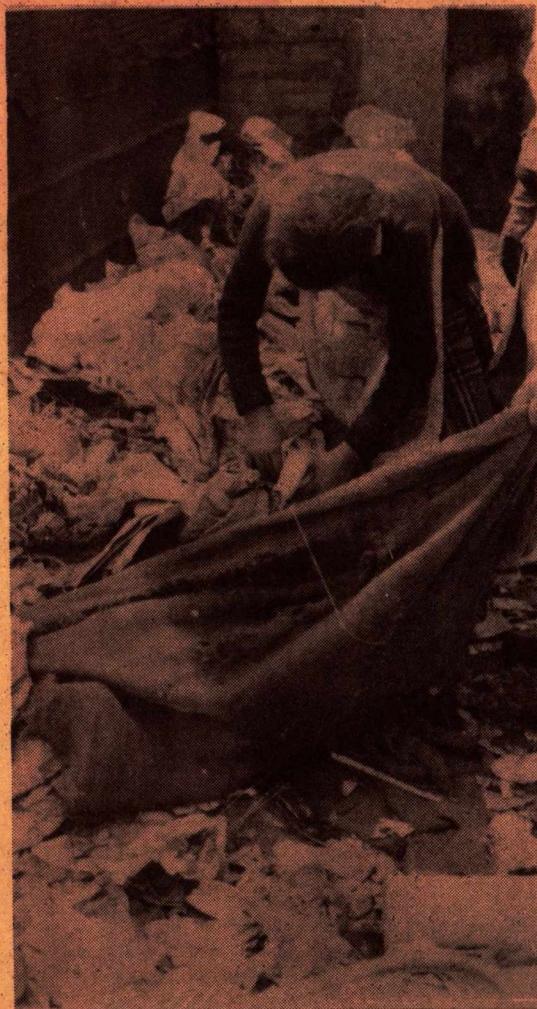


AL
ROJO
VIVO

CANJE - VENTA
L.A. CHICA
JUNTO AL FLORENCE
NOVELAS - REVISTAS

**NO SE
MUERE SI
SE DEJA
ESTO**





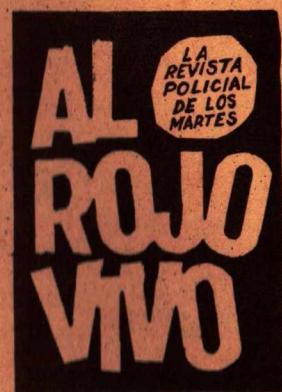
Buscando de comer en la basura

ESTE es el cuadro de todos los días... Cientos de uruguayos revuelven la basura... Buscan en la basura que arrojan en diversas canteras de la ciudad los carros municipales, lo necesario para comer.

Ya no se trata del simple aprovechamiento de papeles, latas y vidrios... Ya se trata de buscar, entre los residuos, el pan que aún no se pudrió, el pedazo de carne que no se aguzanó... Y no para dárselo «a los chanchos», sino para comerlo...

Ya no se trata de comercializar la basura, simplemente; sino de encontrar, en ella, el sustento inmediato.

No son declasados; no son masoquistas; no son borrachos y vagos perdidos los que hurgan la basura... Son viejas, son mujeres jóvenes, son niños los que meten sus manos en las montañas de escoria... Y meten allí sus manos porque no hay trabajo donde emplearlas...



SEMANARIO POLICIAL DE LOS MARTES

AÑO IV - N° 146

Martes 25 de Junio de 1968
PRECIO EN TODO EL PAÍS: \$ 22.00

DIRECTOR: Antonio García Pintos

SECRETARIO GENERAL: Luis Schiappa-pieta.

ADMINISTRADOR: Artelio Mallada.

DIAGRAMACION: Horacio Márquez y Washington Scaniello.

FOTOGRAFIA: Carlos Rodríguez, Walter Molina Socorro y Carlos M. Aguirre.

DISTRIBUIDORES: Domínguez y Espert.

DISTRIBUCION: Calle Paraguay 1485.

Teléfono: 9 66 48.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: Av. 18 de Julio 1459 bis. piso 4. Esc. 18.

IMPRESION: Impresora Alborada S.A.

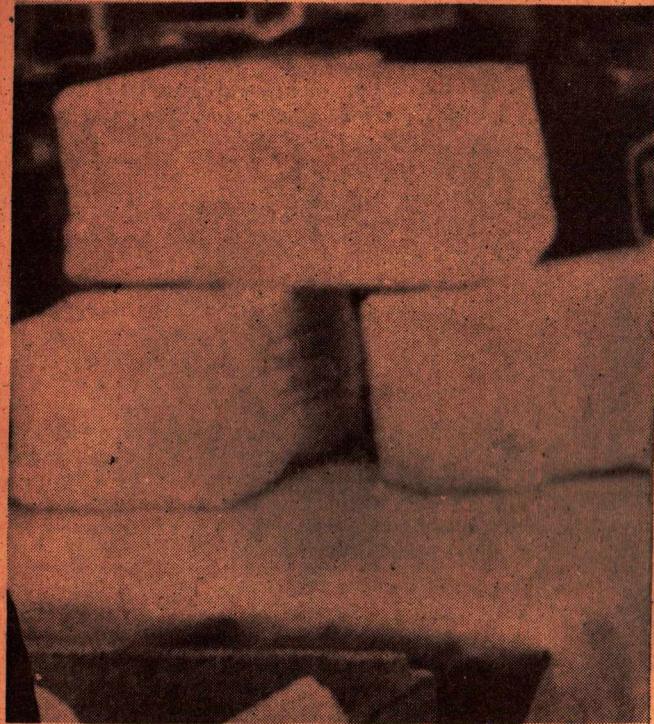
RESUMEN

—Vida y muerte de un funcionario policial ejemplar y un hombre de grandes virtudes: JUAN CARLOS CARCABELO PINTOS.

—Esqueletos en la Cárcel de Arkansas.

—JOSE NASAZZI Y SU PASO A LA INMORTALIDAD.

—¿Hay viajeros espaciales?



Manteca y leche: el pueblo está esperando

El pueblo está pendiente de Uds., señores contadores Rocca y Servetti . . .

El pueblo sabe que ustedes están interviniendo CONAPROLE que es un organismo monopolista, un trust mandado por 29 grandes tambores y comerciantes, que dominan un alimento básico, la leche y sus derivados —también viiales, la manteca y el queso.

El pueblo, señores contadores, está sobre Uds. con una lupa . . .

El pueblo (y nosotros también), confía en Uds.

Confiamos en que revelen la verdad . . . Esa verdad que un colega, un distinguido colega de ustedes, el contador Koncke, no pudo revelar porque los poderosos intereses de CONAPROLE lo impidieron . . .

El pueblo sabe que CONAPROLE amenazó con la huelga . . . Amenazó con una huelga criminal, la de dejar sin leche a un millón y medio de habitantes, si un hombre que SABIA DEMASIADO, investigaba las ganancias multimillonarias, los negociados fabulosos de los famosos 29 . . .

El pueblo sabe que, —si hubiera habido "medidas de pronta seguridad", como se adoptaron una semana más tarde—, esos 29, tendrían que estar en la cárcel . . .

El pueblo sabe que la manteca a \$ 600 pesos el kilo es una estafa brutal . . . El pueblo sabe que cientos de pequeños tambores se mueren de hambre y tienen que dár a los perros la leche . . . La misma leche que centenares de miles de niños de nuestro país no pueden tomar . . .

Todo esto lo sabe el pueblo, señores contadores Rocca y Servetti. Y el pueblo espera que aunque Uds. estén interviniendo CONAPROLE con los intervenidos adentro y mandando, sacarán la verdad a luz . . .

LA PAGINA DEL DIRECTOR



Hay que meter el bisturí . . .

El país está sumido en un marasmo. Cunde el escepticismo y el desaliento. Miles de personas jóvenes —como lo ha documentado AL ROJO VIVO— emigran.

Las señales de conmoción social son evidentes: huelgas, paros, vehementes protestas estudiantiles.

El gobierno ha impuesto medidas de "pronta seguridad" como medio de calmar, por medio coercitivo, la agitación y el desorden.

La calma, en verdad, se imponía. Y es una verdad muy clara que interesados en conmover los cimientos de la organización democrática, promovían y promueven la agitación y arriman leña a la hoguera . . .

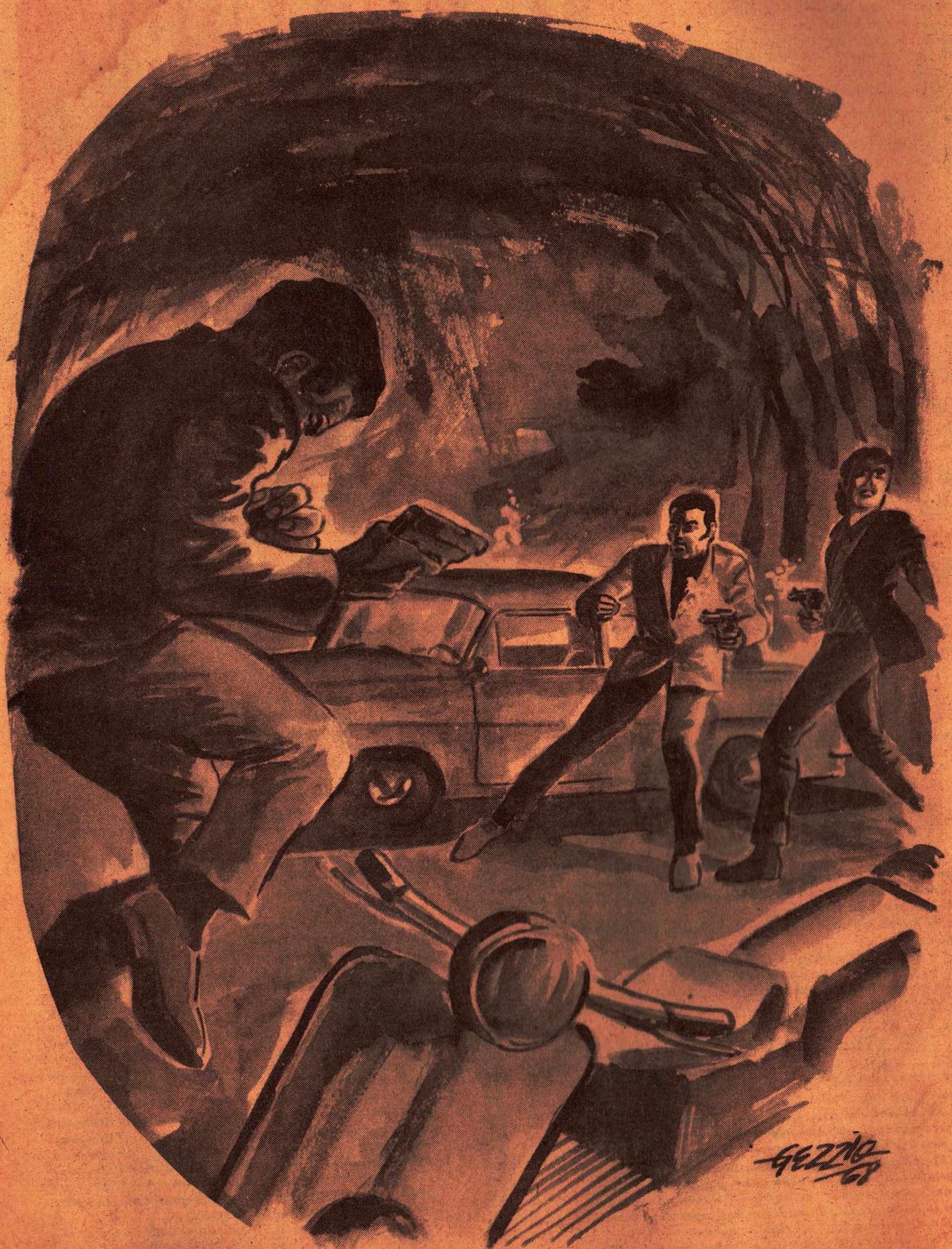
Pero esta tregua, impuesta por la fuerza, debe ser aprovechada por todos y, en primer término, por los gobernantes.

Y en la reflexión encontrarán lo evidente: las razones de esta conmoción, que deriva de la pobreza creciente, de los abusos sucesivos.

Es la obligación de los gobernantes buscar el remedio a los males. El remedio puede ser amargo, pero hay que darlo. Y ese remedio consiste en eliminar a los "trusts" que dominan la producción y la comercialización de los elementos esenciales del consumo; en erradicar a los bancos en su política, mediante una ley severa, que les impida continuar su juego artificial con el dinero y el ahorro, como lo hacen ahora . . . El remedio consiste en adoptar una patriótica, levantada y valiente actitud, frente a los intereses de la banca internacional y el Fondo Monetario Internacional, que intentan convertir al Uruguay en una gran "estancia cimarrona" . . . el remedio está, igualmente, en modificar el régimen de tenencia de la tierra, que está ahora en manos de unos pocos centenares de latifundistas que han demostrado su ineficiencia y su incapacidad.

Si esos remedios se aplican al país se reencontrará a sí mismo. Si no se aplican, no habrá "medidas" que puedan controlar, en un futuro, el desborde . . . Porque cuando la desesperación manda, las pasiones no se controlan.

A. García Pintos



A las cinco y media de la tarde del miércoles pasado, el conocido locutor de Radio Ariel y dis-jockey Rodríguez Tabeira, fue a buscar su automóvil, un Neckar, pintado de blanco y beige, a la calle Uruguay y Olimar, y no lo encontró. Se lo habían robado.

Dio cuenta a la policía e informó a sus amigos de la radio y la televisión. Por varias radios y canales se pidió la colaboración del público.

A las ocho de la noche una señorita habló por teléfono al Sr. Rodríguez Tabeira —que estaba en Radio Ariel— para avisarle que «había visto su automóvil parado frente a la cancha del Club Danubio».

SALE CARCABELO PINTOS

El locutor se puso en contacto con la División «Hurtos». Dio la información que le pasó la joven. El comisario Casas resolvió que un funcionario de la División «Automotores» saliese para el lugar.

Era una operación de rutina. De acuerdo a lo dicho por la joven, el auto «estaba abandonado». Se trataba, pues, de verificar simplemente si era el auto robado horas antes y se descartaba que los ladrones hubiesen huido...

Se le encomendó la misión a Juan Carlos Carcabelo Pintos. Tenía 25 años; hacía cinco que era funcionario. Su foja, ejemplar. Por su preparación, se le encomendaban tareas de oficina especialmente y era el encargado de hacer el «fichaje» de los delincuentes que son investigados. Conocía a cientos y también le conocían a él. El dato puede ser importante para explicar lo que pasó después.

Aunque con poco trabajo de «calle», también sabía actuar. Era valiente y decidido. Carcabelo, apenas recibió la orden, se dispuso a cumplirla.

Y, para llegar más pronto al lugar, le solicitó a un compañero que le prestase su motoneta. Abandonó la Jefatura a las 21 y 5. Llevaba su arma de reglamento, una pistola «Astra» calibre 38, con unos siete proyectiles.

LLEGA AL LUGAR

Viajó sin detenerse y, unos veinte minutos después llegaba frente a la cancha de Danubio. El lugar es oscuro. Dio vuelta en torno al estadio. El automóvil no estaba. En ese momento, pudo regresar a Jefatura... Pero Juan Carlos intuyó que los ladrones pudiesen permanecer en las cercanías. Todo lo que sigue pertenece a las hipótesis. Pero es posible que hubiese llegado a algún comercio de las cercanías donde le confirmaron que habían visto el auto... Y, sin más, Carcabelo volvió a montar en su vehículo y comenzó a recorrer las inmediaciones. Y así llegó, unos cinco minutos más tarde, a la calle Carlos Nery; avanzó por ésta. Y unos cincuenta metros antes de llegar al Camino Maldonado, contra la acera, a la sombra de dos eucaliptus vio el auto Neckar.

EL CRIMINAL ATAQUE

Carcabelo pasó con su motoneta frente al auto; miró de soslayo. Es posible que viera, dentro o junto al auto, a los ladrones que estaban manipulando para quitarle alguna pieza. Pudo haber seguido su camino y pedir colaboración, por teléfono, a la seccional... Pero también comprendió que, en esos minutos, los ladrones podían huir. También supo que arriesgaba su vida... Pero, más que nada, ese muchacho sintió que

UN HOMBRE MUERE POR CUMPLIR SU DEBER

En la Jefatura de Policía fueron velados los restos del joven policía Juan C. Carcabelo. El propio Presidente de la República, Sr. J. Pacheco Areco, se hizo presente, ofreciendo la solidaridad del Ejecutivo.



RELATO DE

Carlitos el hijo mayor del agente de Investigaciones Juan Carlos Carcabelo Pintos, en sus 14 meses de edad, desconoce el drama de su hogar. Abuelos, tíos, hacen porque en su almita no aflore ninguna duda . . .



UNA NOCHE SOMBRIA

su deber, su obligación, era actuar aún a riesgo de su vida. Y paró su motoneta, a unos veinte metros, contra la acera, en seca maniobra. Y, caminando, se dirigió hacia el automóvil y, sin saberlo, también hacía su muerte.

Cuando estaba a unos cinco metros escasos, los ladrones lo vieron: pudieron huir. Probablemente lo reconocieron, como funcionario de Investigaciones, ya que, con toda seguridad, han estado detenidos varias veces. Y con criminal saña, sacaron sus revólveres y apuntaron al muchacho que caminaba hacia ellos...

UNA OPOSICION HEROICA

Carcabelo, que no quiere matar, que posiblemente ni siquiera está seguro de que esos dos individuos son ladrones o curiosos

que miran al interior de un auto abandonado en ese lugar desierto, los ve cuando ya relucen las armas en sus manos... Levanta el brazo izquierdo instintivamente y con el derecho extrae su pistola. Pero ya ha recibido un balazo en el antebrazo y otro, en el abdomen, que es mortal... Va girando, por la fuerza de este impacto que le secciona la cava femoral y recibe un tercero en la espalda. Y mientras gira, con un esfuerzo poderoso de la voluntad, recién cuando ha sido agredido —fiel hasta el final al concepto de no defenderse hasta ser atacado— hace fuego...

HUYEN LOS ASESINOS

Todo es en segundos. La calle está desierta. A treinta metros pasa un transeúnte. Oye los disparos, ve los relámpagos de los

fogonazos... Y ve huir a dos individuos. Uno corre por Carlos Nery en dirección al estadio de Danubio. Es alto, delgado, de largo cabello... Y, al correr, se toma el vientre o la parte superior de un muslo, con las manos. Va herido.

El otro es bajo, posiblemente moreno, fornido; lleva puesto un sacón y corre velocízamente por Nery hacia el Cno. Maldonado, separándose de su compañero.

ODA AYUDA ES VANA

El testigo se queda indeciso, sin saber que hacer. En realidad no puede saber que el caído es un policía. Piensa en un pleito particular, en una pelea entre hampones... Se encamina hacia Cno. Maldonado, para avisar telefónicamente de lo ocurrido. Y en tal momento, pedaleando angustiosamente, a la mayor velocidad posible, llega al lugar el agente de la 16^a Fermín Silvera.

Estaba a unas cuatro cuadras cuando oyó los disparos. Y se agacha sobre el caído, quien le dice, con un último hilo de voz: «soy policía... me hirieron dos ladrones... ese coche es robado.. de cuenta».

Pero Silvera, como tenía que ser, piensa antes que nada en soterrarlo. Corre a Cno. Maldonado, para a un auto particular. Y se llevan al herido al Pasteur. Desgraciadamente nada se puede hacer: toda ayuda es vana. La hemorragia interna, al resultar seccionada la arteria femoral, le ha causado la muerte.

LA PESQUISA

Angustiada, frenética, rabiosa —con toda razón— toda la policía se lanza tras los asesinos. Todos los compañeros se lanzan tras la pista mientras el subcomisario Tipoldi es encargado de trasmitir la amarga noticia a los familiares...

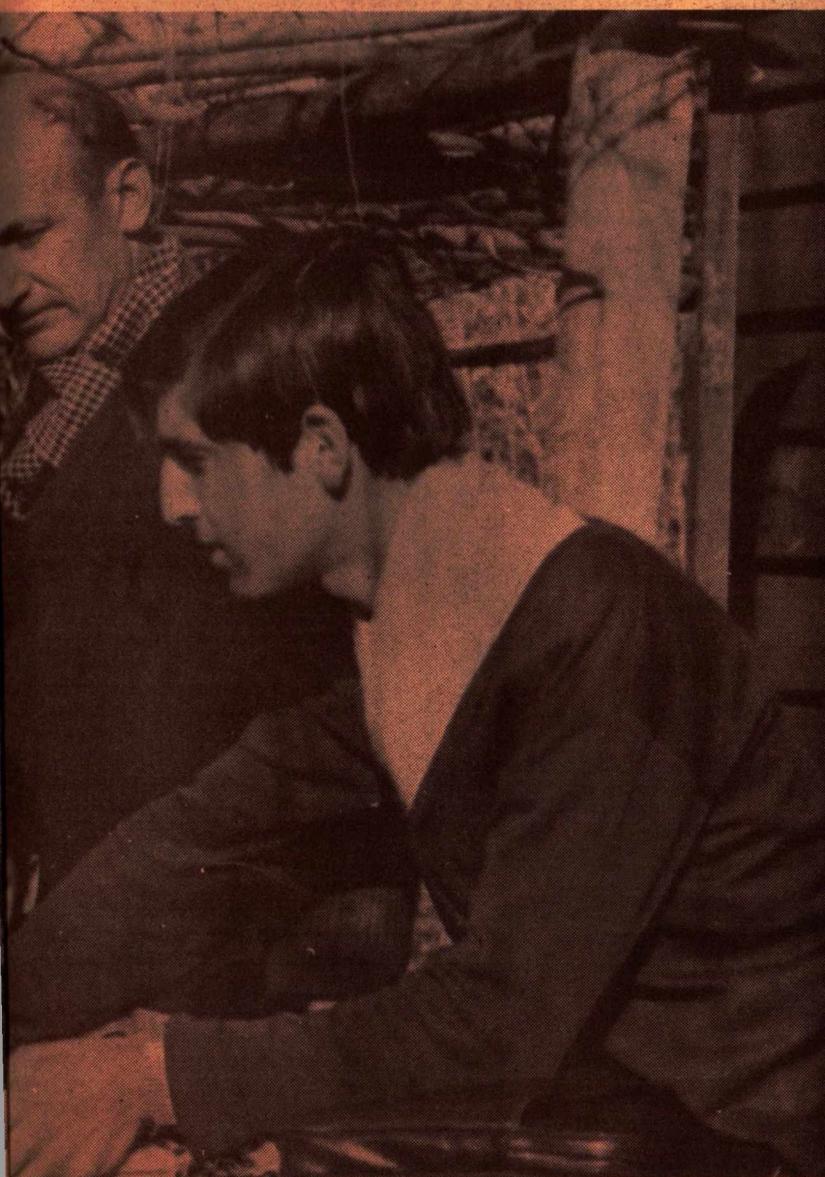
Dos horas después, todo el barrio «Flor de Maroñas», «Bella Italia», la Curva, ha sido batido.

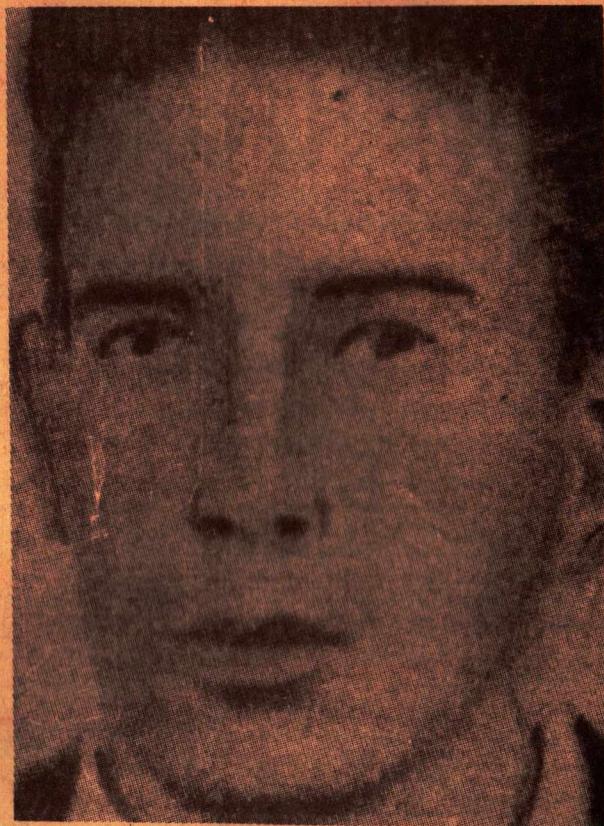
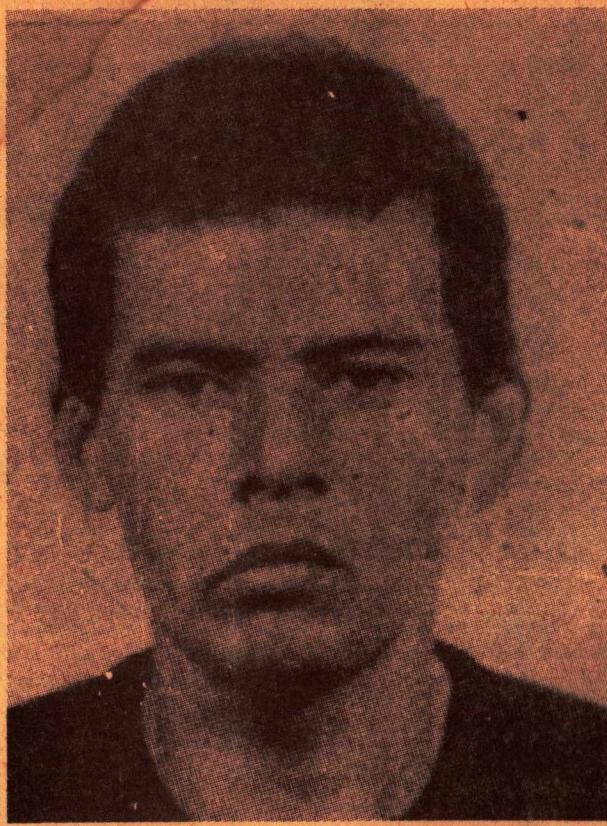
A las cinco de la mañana hay cincuenta detenidos en Investigaciones y más de veinte en la 16^a. Todos ellos, gente con antecedentes. Un triste mundo. La mayoría de los que desfilan, sorprendidos en cafeterías, en garitos, son muchachos de entre 18 y 25 años... Y todos, confiesan multitud de robos, atracos, rapiñas, pero todos gritan: «No... no matamos al policía... no queremos esos lios».

UNA MUJER LO CURÓ

Pero el hampa es sórdida hasta entre ella misma. Todos estos delincuentes, para verse libres, dan informes. Puede ser fulano... Mengano tenía un revólver de calibre 6,35 (la primera bala hallada en el cuerpo es de ese calibre)... aquellos tales, andaban robando autos estos días...

Entre los que caen aparece un mozalbete de 18 años, al que dicen «el Peti» y se llama Eduardo De Angelis Martínez, que forma un dúo extraño con Pedro Miguel Olivera, de 34 años.





Héctor López Rodríguez, "El Negro Kong" y Juvenal Rodríguez, "El Cholito", que en un primer momento se pensó serían los criminales. Luego de exhaustivas investigaciones e indagaciones pudieron probar su desvinculación en el caso.

Todos tienen un miedo terrible. Y así, al segundo día, alguien canta: «Yo sé que una mujer curó a uno de un balazo...»

EN UNA PENSION CENTRICA

Las gestiones son rapidísimas; se busca a la mujer. Ha desaparecido pero se localiza el lugar donde estuvo. Es una pensión céntrica. Cerca de la Ciudad Vieja. Una de esas pensiones «por día» de las que hay tantas y en las que suelen vivir mujeres de triste oficio, gente de antecedentes... Lugares donde se han cobijado —entre gente humilde pero buena— muchos malandrijos. Se individualiza a la mujer: se encontraron algodones tintos en sangre y un frasco con resto de desinfectante. Y por otra persona (cuyo nombre omitimos), se sabe que la mujer confesó: «Tuve que curar al Cholito de un balazo... arriba, en la pierna... me obligaron».

UN TAXIMETRISTA EN DANZA

La pesquisa ya no se detiene. Y la policía averigua que «el Cholito» fue llevado hasta la pensión por un taximetrista. Y este empieza a resultar el hombre clave en el caso. Hasta hoy (cerramos esta edición el sábado de tarde), el comisario Víctor Casas, que dirige la pesquisa (era el jefe de Carcabelo), no ha adelantado datos sobre este taxista.

QUIENES SERIAN

Con todos estos datos (muchos omitidos, especialmente acerca de los informantes, por razones obvias), la policía llega a

la conclusión de quienes son los criminales. Se les declara la guerra «a muerte». Se trata de dos hombres jóvenes, pero sumamente peligrosos. Uno, el que está herido, es Juvenal Felipe Rodríguez Alvarez, que también figura como Víctor Damián Bravo Alvarez, de 24 años, alias «el Cholito».

EL OTRO POSIBLE CRIMINAL

El otro es un moreno, de 23 años. Se llama Héctor López Rodríguez, más conocido por «El Negro Kong». También delincuente desde la infancia. Este se crió por el Camino Maldonado, y conoció al «Cholito» en Miguelete.

APARECEN:

DRAMATICA PERSECUCION

Todo hace creer que son los culpables... Pero el sábado, a las dos de la tarde, "Cholito" y "El negro Kong", van a ver un partido de fútbol a la cancha del Club "Aguacero", sobre el Camino Maldonado. Hay varios que los conocen y se quedan atónitos. Uno les dice: "Ustedes por aquí? No saben que toda la policía los busca?"

—Por qué?

—Por que mataron al policía... Salió en los diarios de hoy.

Entonces "Cholito" y "Kong" se asustan. Y corren a refugiarse en un rancho del Camino Maldonado, que está al cuidado de C. N., un veterano de cerca de 60 años. Llegan a las 14 horas. Media hora después, la policía tiene el dato. Y sale a buscarlos una comisión armada hasta los dientes.

SON APRESADOS: NIEGAN

Cuando llega la policía, Juvenal Rodríguez y López, saltan por los fondos y huyen a campo traviesa. Los persiguen. Juvenal "Cholito", hace disparos para cubrir la retirada. Pero, dos cuadras más adelante, cansados, levantan los brazos y se entregan. Antes, sin embargo y para evitar "castigos", —según explicara después—, Juvenal se dispara un tiro, superficial, en una pierna. Lo curan en el Pasteur y marcha a Investigaciones. Allí los interrogan. Niegan participación en el crimen. Y dicen que, la tarde que mataron a Carcabelo, ellos salieron en el auto de un amigo que los llevó al centro, para que un médico viera a Juvenal por una enfermedad que padece.

"COARTADAS" A MEDIAS PROBADAS

Con la receta fueron a una farmacia y luego de obtener los remedios volvieron a las cercanías de la Unión. Estuvieron en algunos bares. Citan testigos. Y hasta después de la hora en que fue muerto el policía.

Estas "coartadas" son probadas a medias. Lo principal es que Juvenal no está herido. Y la policía tiene datos acerca de que Carcabelo alcanzó a herir a uno de sus agresores. Hoy domingo (al cierre de esta edición), los funcionarios se inclinan a creer que dicen la verdad. Pero Juvenal tiene que responder por robos, con la captura pendiente. No así "Negro Kong", que luego de ocho procesos por hurto, está liberado condicional.

NO SON LOS CRIMINALES; AHORA HAY OTRAS PISTAS

Un instante feliz: la boda —hace pocos años— de Carcabelo. Con los novios, los padres de la chica. Una felicidad que el destino ha truncado.





Juan Carlos Carcabelo Pintos pasa a integrar la galería de los caídos en cumplimiento del deber. Tenía 25 años y era jefe de un hogar modesto y hermoso al que daban felicidad riente dos niños de 14 meses y diez días de edad. No vaciló en ofrendar todo eso para salvar el bien ajeno. Hombres como él hacen honor a la policía y al país.

LA MUJER, EL HILO

No están del todo descartados. Ambos son ladrones de autos; ambos scruchantes y ambos muy conocedores del barrio donde mataron a Carcabelo... Pero la verdad es que la orientación de la pesquisa se dirige a otro lugar. A buscar a una mujer que, la noche del crimen, compró espaldol, algodón y vendas en una farmacia del centro. Y se sabe que esa mujer curó a un herido de bala y que habría comentado: "Me dijo qué, para agarrarlo, la policía tendrá que matarlo".

UN TAXISTA, EN EL MEDIO

Según los datos de la policía, la mujer actuó presionada por un "amigo" —taxista de profesión—, que le llevó el herido. Inmediatamente a la cura, todos desaparecieron de la pensión. El taxista sería quien cobija a los dos asesinos y especialmente al herido. No sería un patrón, sino un peón, que en sus jornadas nocturnas habría entablado relaciones "peligrosas". La única razón para que proteja a dos hombres buscados por tan grave delito es que es cómplice de ellos en los robos. Y, si caen, también puede caer él... Eso es lo que opinan los pesquisantes.

EL HAMPA, ASUSTADA

Entretanto, siguen las razzias. Van apareciendo televisores robados, se aclaran rapiñas. Antes decímos que Olivera "el peti" y un cómplice, aparecen como los asaltantes de un vecino de la calle Mazangano. En realidad hoy, domingo, el Juez ha podido probar que no son ellos los autores de ese atraco pero si de numerosos robos. Mujeres de triste profesión, sus explotadores; pungas, rateros, scruchantes, ladrones de autos, van cayendo en las redadas. Muchos de ellos se presentan espontáneamente. Ninguno quiere saber "con esta bronca grande". Todos dicen lo mismo. Ahora vivo limpio. Todos van aportando datos. Y por eso mismo, la policía es optimista; el círculo se cierra.

LAS ARMAS...

Entretanto, la muerte de Carcabelo ensaña muchas cosas. Hay una nueva generación de delincuentes que, influidos por el hampa argentina, por seriales de pistoleros, por no discernir, han resuelto "andar a punta de revólver".

Está el país lleno de armas. Cualquier delincuente, por insuficiente que sea, por cobarde, anda con su pistolita o revólver.

LOS ASESINOS ESTAN CERCADOS

Mientras se dilucida la posición de "Cholito" y "Kong" la policía sigue trabajando. Con rabia creciente; con indignación. Hay justo deseo de que los asesinos paguen por la vida de Carcabelo. Es lógico, humano. Y, entretanto, decímos que si se procediera siempre, frente a tanta rapiña, robo, atraco, con la intensidad de estos días, el hampa sufriría un rudo golpe.



La madre de Victor Hugo, con lágrimas en los ojos, nos cuenta la vida de su hijo inmolado.

Una madre llora alevoso asesinato



En esta casita vivía Victor. Los vecinos narran a nuestro Director su congoja y su indignación.

UN asesinato alevoso; un crimen que conmueve. "Si agarramos a ese individuo lo linchamos", nos decían los vecinos.

El jovencito Victor Hugo Cardozo Pedrozo era un modelo en ese barrio humilde, donde hay gente muy buena y trabajadora, pero donde también hay muchos malos ejemplos de holgazanería y de delito.

Está ubicada la zona entre Casavalle, San Martín y Saravia. Cerca, un "canteigril" y balsas; calles de casas pequeñas, de gente muy pobre, que vive haciendo toda clase de sacrificios.

Victor, que terminaba de cumplir 16 años, es uno entre cinco hermanos. Huérfano de padre, su madre debió hacer enormes sacrificios para criar a sus hijos. "Pero todos ellos —nos decía—, me salieron buenos, honrados... A todos los quiero, pero este —que el destino me acaba de arrebatar—, era el más cariñoso".

Y la pobre madre, en el lecho —confundida por la presencia de vecinas que lloran como ella—, nos cuenta: "Victor dejó la escuela, muy pronto... porque quería trabajar y ayudarme... Y desde los diez años salió a hacer mandados, changas; ahora, ya mayorcito, tenía más aspiraciones... Con un amigo había puesto un criadero de cordos y con un carrito y un caballito, que el mismo crió, salía a buscar alimentos... Salía de madrugada, con la noche cerrada; regresaba a comer y volvía a salir... Pero de noche temprano ya estaba en casa... era madrero; se acostaba conmigo, se ponía a leer... quería leer mucho, aprender... Me decía: ya verás, mamá, como te saco de este rancho algún día...".

En estas palabras de la madre está pintado el jovencito. Todos los vecinos nos dicen lo mismo. Y un señor Castillo, ya canoso, no puede contener el llanto al contarnos: "Yo lo estaba ayudando a levantar esta casillita al frente de su casa, donde iba a poner un kiosco de revistas". Otro vecino, almacenero, cuenta: "Me pidió un dinero para comprar revistas usadas y se lo di con gusto; era un hombrecito... Pedía, trabajaba y pagaba... En este barrio, donde la vida es dura y difícil y muchos muchachos agarran para malos lados, era un ejemplo".

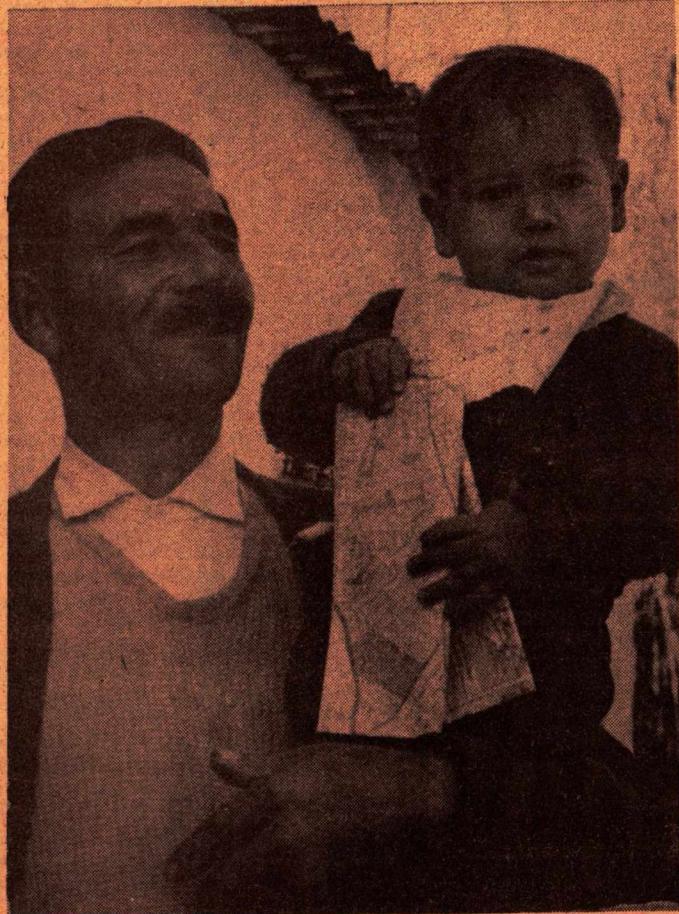
Pues bien: hace unos días, el caballito de Victor se enfermó. Salí con un carrito de mano. Un amigo le ofreció una yegua suya y el sábado de mañana la fui a buscar a un balsas. Pastaban allí tres animales. Enlazé la yegua, monté en ella y volvía, al tranco. Entonces le salió al paso un hombre de 50 años, Ramón Eulogio López Gómez, ex-policía. La yegua era suya y Victor la tomó equivocado. Hay un testigo, que estaba cortando pasto a 80 metros, que vio cuando López le salió al paso. El testigo siguió trabajando; al levantar la cabeza, vio a López que se alejaba llevando la yegua de tiro. Un minuto después, una vecina lanzaba gritos desgarradores. Victor estaba caído en la calle, con el corazón partido de una puñalada.

Lo llevaron al hospital. Murió en el camino. López, por su parte, salió —como si nada hubiera ocurrido—, a vender botellas. Dos horas después fue detenido. Hasta la madrugada del domingo, negaba. Pero todo indica que, a sus manos, ocurrió la muerte absurda, alevosa, de ese jovencito al que llora todo un barrio.

“No puede haber rencor en nuestras almas; Juan Carlos no lo hubiera querido”...

Un mundo de ilusiones

Un mundo de ilusiones dominó a Elsa Beatriz y Juan Carlos, cuando se unieron en casamiento. Muy pronto esas ilusiones comenzaron a cristalizar en hermosas realidades. Hasta que 3 balas troncharon el hermoso hogar que tan firmemente empezó a edificar el Agente de Investigaciones Juan Carlos Carcabelo.



Pervive una esperanza

El «Tata» viejo mantiene bien firme en sus brazos a Carlitos. De la misma forma que no permitirá que se derrumbe un hogar que hasta pocas horas antes fue todo alegría y esperanzas. Hay intenso dolor en el núcleo familiar, pero también firme resignación. Porque así lo hubiese querido el muerto.

Que no sea otra víctima



Su padre cayó en el cumplimiento del deber. Tres balas terminaron con la vida del funcionario policial cuando trató de defender a la sociedad. ¿Quedará desamparado? Esa misma sociedad tiene la obligación de atender la cruel situación actual.

SE PARALIZA UN

"PARA mí, el vivir es Cristo y el morir ganancia".

Encuadrada, presidiendo la pared respaldo de su lecho matrimonial, está aquella frase de la Biblia, Capítulo 1º, Versículo 21, de la epístola a los Filipenses. Es, o fue el hogar de Juan Carlos Carcabelo Pintos, el joven funcionario policial asesinado en la noche del 18 de junio último, tal cual surge de la crónica respectiva que ofrecemos anteriormente.

"AL ROJO VIVO" se hizo presente en el hogar de Carcabelo. Calle Etna 5892, barrio Jardines de Carrasco, allí por el Camino Carrasco, zona de casitas modestas, pero de gran prolifidad. Zona de industrias de la construcción. Como por ejemplo, la fábrica de ladrillos, y otras. "AL ROJO VIVO" quiere destacar, fundamentalmente, que otro hombre de la policía ha caído en el cumplimiento de su deber. Y que ese mismo hombre, vivía en condiciones muy modestas en lo económico. Y que deja una familia maravillosa. Una joven señora, Elsa Beatriz Pérez Froz, de apenas 20 años de edad y dos bebitos: Carlitos, de 14 meses y Marianela Beatriz, de 12 días . . . Juan Carlos Carcabelo contaba actualmente con 25 años de edad.

Los suegros de Carcabelo, los Pérez Osorio Froz edificaron en los fondos de la modestísima casa de la calle Etna dos ambientes: un dormitorio y una vasta cocina. Y ahí estaban los bloques apilados para construirles un nuevo ambiente. Todavía, en el terreno, -adquirido muchos años atrás- donde viven los Pérez Osorio Froz, propiedad de un hombre laborioso, que fue funcionario policial y ahora están en la sección Forestación del Ministerio de Ganadería y Agricultura (8 mil pesos nominales por mes . . .), se ha construido con paja y terrón la sede de la Liga de Baby Fútbol "Los Diablos Rojos".

Y de esa manera, se iba desarrollando un núcleo familiar que vivía permanentemente ocupado. Porque además de las actividades de trabajo del Sr. Pérez Osorio y del joven policía Carcabelo, se conseguía tiempo para alentar en los niños de la zona la práctica del deporte fútbol y el propio Juan Carlos cumplía amplias actividades religiosas y solidarias desde la presidencia de la Sociedad de Jóvenes de la Iglesia Evangélica del Nazareno.

El hogar de los Pérez Osorio Froz, suegros de Carcabelo, cuenta con dos hijos más: Nelson de 17 años y Alicia de 12.

Llegamos a la calle Etna 5892. La señora de Pérez Osorio, madre política del policía asesinado, nos recibe. Una enorme con-



Juan Carlos Carcabelo desarrollaba intensa actividad. Entre otras alentar a los pibes del barrio la práctica del fútbol. Apreciamos la bandera de la Liga, dentro de la sede, construida en el mismo terreno de las casitas donde habitan los Pérez Osorio - Froz y los Carcabelo.

goja la dominaba. Pero también una gran firmeza de espíritu. Previas presentaciones, le hicimos notar a la señora nuestra intención de ubicar, dentro de la sociedad uruguaya y del propio Gobierno, el hecho que significó la caída de un hombre en el cumplimiento de su deber. Y la necesidad de que su familia no quedase desamparada.

—Sí. Muchas gracias, respondió la señora. Nosotros estamos refugiados en Dios. Se abren para nosotros nuevas etapas de vida. Hay un gran dolor en nuestras almas. Pero Dios nos ilumina. Seguiremos adelante. Juan Carlos no ha muerto para nosotros. Si la palabra de Dios hubiese llegado al corazón de los ladrones del coche, no hubiesen hecho eso. No hay rencores en nuestros espíritus. Juan Carlos no lo hubiese querido . . . Bueno pasen. Han de conocer a mi marido y mis hijos y a Carlitos, mi nieto. A mi hija no la verán porque está muy afectada. No quiere estar más en su casita. La tenemos nosotros con su Marianela en el frente . . .

El señor Pérez Osorio, suegro de Carcabelo, no ostenta la fuerza espiritual de su señora. Es un hombre cansado, física y mo-

HOGAR VIGOROSO

El suegro de Carcabelo (tiene en brazos a su nieto) y Nelson, cuñado del agente policial muerto, le informan a Schiappapietra que "esos bloques ya no tendrán destino".... eran para aumentar la casita donde habitaba el joven matrimonio.



El señor Pérez Osorio señala con el dedo la reforma que tendrá que hacer en la humilde casita que habitara Carcabelo y su esposa e hijos.

La joven viuda ya no quiere volver a su ambiente.

Entonces el señor Pérez tirando abajo una pared, hará un solo ambiente.

El suyo y el de aquellos. No solamente se tiran abajo paredes.

También se han desplomado miles de ilusiones hermosas....



ralmente. Le cuesta salir del duro trance en que vive. Nos lleva hasta el dormitorio de la que fue feliz pareja. Allí vemos el cuadro con el Versículo citado al comenzar esta crónica. Y además, un ejemplar de la Biblia abierto en sus páginas 1.066/1.067, donde Juan Carlos estaba leyendo la Epístola del Apóstol San Pablo a los Corintios. "Se fue —nos dijo— el martes 18 a la una menos cuarto... Antes había llevado a su hijo Carlitos a la peluquería... Hasta le sacó fotos. Luego marchó y ya no lo vimos más con vida... Que injusticia... Yo no sé... este era un hogar tan lindo... Ve a mi hijo Nelson (estaba recuperándose de una intervención en un pie), tiene 17 años. Nunca ha fumado. Nunca ha llegado más tarde de las 10 de la noche a casa. Todo era tan lindo aquí. Ni notábamos que éramos tan pobres... Ahora tendré que deshacer el dormitorio de mi nena y hacer un solo ambiente con mi casita.

Ella no quiere volver más a la suya... que se la construyó con tanto cariño... Qué lindo era verlos... Que le vamos a hacer...

La muerte de Juan Carlos Carcabelo Pintos, significó un drama de verdaderas proyecciones. No sólo la sociedad uruguaya vio caer a un representante del Instituto Policial, cuando cumplía con su supremo deber, sino que un hogar, muy humilde, pero muy digno, vio desaparecer a su principal integrante. En la plenitud de su vida. No sólo para los suyos, sino también para con sus semejantes.

Dentro de la tragedia ya consumada e irremediable, el Estado debe decir presente. Y que la familia de Juan Carlos Carcabelo reciba la solidaridad que por derecho se ha hecho acreedora en el orden material. Porque, evidentemente, en el orden moral y espiritual todos los compatriotas de Juan Carlos Carcabelo ya se la hemos concedido...



LOS SERES DEL ESPACIO Y ALLEGAN A LA TIERRA

El dilema del monólogo Shakesperiano: «Ser o no ser», podría transformarse ahora, ante las reiteradas evidencias de la presencia de seres extraterrenos en nuestro planeta, en la más simple y realista pregunta de: «¿Son o no son? Esa es la cuestión». ¿Son o no son viajeros interplanetarios, los que hace unos meses anduvieron deslumbrando a los vecinos de una pequeña población de Alabama con una serie de maniobras aéreas nocturnas, manifestadas a través de luces deslumbradoras...? ¿Son o no son marcianos, venusianos o lo que sea, los que, en esa misma zona, le extrajeron todas las vísceras a un caballo indiano —un mezcalero— sin hacerle una sola incisión, aunque dejaron quemada toda la vegetación en torno...? Y ahora, refiriéndonos a algo que está mucho más cerca nuestro, ¿Será o no será un individuo extraterrestre ese extraño personaje que hace apenas unos días se le apareció a una joven estudiante cordobesa, que no tiene nada de neurótica, provocándole con su sola presencia, sin atacarla en modo alguno, un

agudo estado de shock...? Esa es la cuestión. Una cuestión que, puesta en la balanza del análisis, y sin entrar en el terreno de los hábiles explotadores de la ciencia-ficción, nos parece que, poco a poco, va inclinando a su favor el plátillo afirmativo.

LO DE CORDOBA

Nos lleva a decir lo anterior, el hecho de que tanto la joven cordobesa que denunció haber visto a un ser extraterrestre, tanto como su padre, son personas centradas, cabales. No beben ni se dejan llevar por ciertos estados de ánimo que no son otra cosa que el producto de exaltaciones pasajeras. A los cuales los científicos denominan como «psicosis colectivas».

Carmen Pretzel, se llama la principal protagonista de este episodio que ha llamado la atención a la prensa, y ha conmovido no sólo a su círculo de amistades, sino a gran parte de la opinión pública argentina. Es hija de don Juan Pretzel, propietario de una próspera hostería en la pintoresca región de la Falda, en medio de las sierras cordobesas. La altura en que viven, es

simplemente geográfica. Los dos tienen bien puestos los pies en la tierra. Nadie menos apto que ellos, para dejarse llevar por el vuelo de la fantasía.

Y bien; fue a Carmen Pretzel, la aventurada y realista bachiller, a la que se le apareció —en otra manifestación que obligó a pensar muy seriamente en las visitas la Tierra de seres de otros planetas— un personaje tangible, cuyas características escaparían a la imaginación, no ya de Julio Verne, que día en día está pasando moda, sino del más frondoso creador de personajes de T.V.

LUCES Y SOMBRA

El día, o mejor dicho la noche del extraordinario suceso, Juan Pretzel, cuya hostería está ubicada en las afueras de La Falda, había llegado hasta esta localidad en procera de viveres. Retornaba a su hogar-negocio por una sinuosa ruta serrana, cuando a poca distancia del mismo, lo encandilaron unos focos de luminosidad asaz extraña. Titilaban en un cambio incesante de color que, al decir de Pretzel, no ha visto en n

gún vehículo de este planeta... Preso habrá querido Pretzel que se llevaran al que así ponía en riesgo su seguridad. Pero, cuando quiso interesarlo con ese léxico que usan los automovilistas para increpar al que les intercepta el paso, ya no vio ni luces ni vehículo. Sólo había sombras en la ruta de La Falda.

UN RUBIO ALTISIMO

Cuando llegó a su casa, el hotelero llamó a voces a su hija... Pero no respondió... La encontró desvanecida en su dormitorio. Sin ningún signo de violencia de ninguna clase. Ni siquiera de haber sido narcotizada. Cuando, luego de muchos minutos, logró hacerla volver en si, Pretzel oyó, de labios de la muchacha, un relato por demás extraño, que ella sigue repiten-



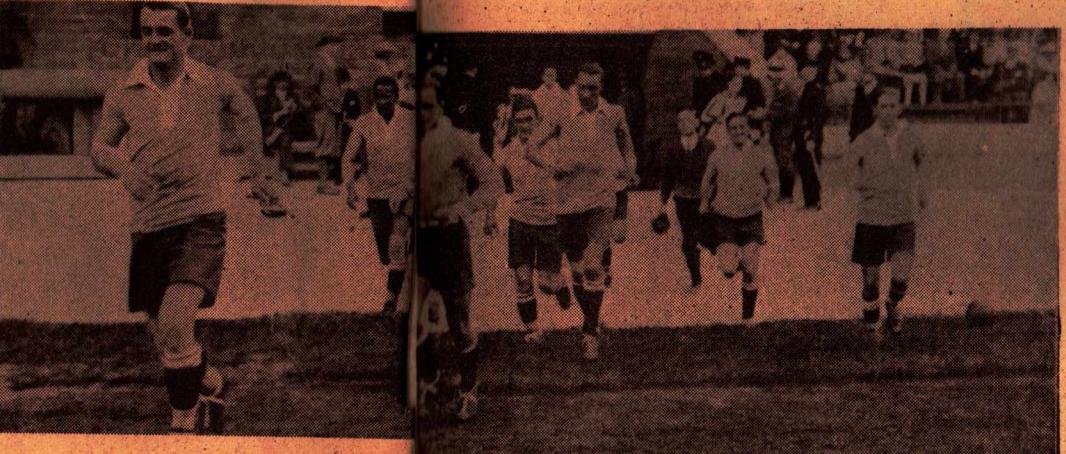
JOSE

EL ATLETA MAS

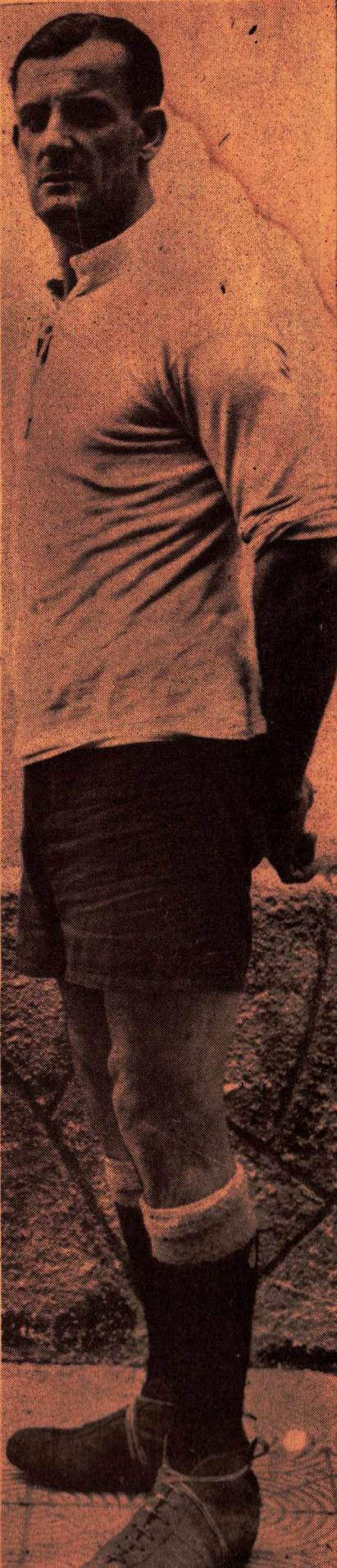


De niño le decían "El terrible" — Fue campeón con todos los clubes — Asombró en Europa — Tres veces campeón mundial y seis veces sudamericano — Su fama es leyenda — En Inglaterra lo hubieran hecho Lord y en Grecia, héroe. — Lo que le de be el Uruguay.

GRANDE DEL MUNDO



José Nasazzi. José Nasazzi. Tres fotos donde aparece el gran Mariscal. En una de ellas, sale al frente del equipo que conquistó la gloria de Amsterdam.



El atleta más formidable del mundo contemporáneo es uruguayo. Nació en la villa de Peñarol porque su padre era empleado del ferrocarril. Cuando tenía diez años la familia se traslada a Montevideo y viven en Uruguayana y la vía. Por esa época le apodan «el terrible». Es vivísimo, travieso, audaz y las pelotas de trapo —que salen como balines de sus pies—, rompen vidrios en todo el vecindario... Se le perdona porque su risa es espontánea y su corazón es noble: A los doce años es el capitán del «Domingo Savio»; a los quince, es marmolero. Maneja un marrón en la cantera, cerquita de la estación Bella Vista.

Ya mide casi un metro ochenta, tiene el cuello de toro y la vista de águila.

El fútbol es de oro. En cada esquina hay

un montón de cracks. Pero su fama sube como un cohete. Y la muchachada del Lito —vecinos del Arroyo Seco—, consiguen que se les una.

Desde entonces se sabe que el cuadro en que jugara José, jamás podía perder.

Lito es campeón y sube a primera división. Ya está arriba el back formidable. Tiene 19 años y sigue siendo marmolero porque entonces se pagaba por jugar. Pero, en su propio barrio, se funda el Bella Vista, que va a empezar de abajo, de la tercera extra.

Y como José es excepcional Lito, deja la primera división, para empezar de abajo otra vez, para acompañar a sus amigos de la niñez... Tiene que estar un año inactivo para solicitar su pase. Lo aprove-

cha para defender al «Roland Moor» en la Liga Nacional. Y el Roland sale campeón porque, cuadro donde jugara José, no podía perder...

Después llevará a Bella Vista, en dos años, de la Extra a la primera. Ya era famoso. Jugaba de centrohalf, flanqueado por los dos Melogno o de back. Pero perdían o empataban, y se corría de centroforward.

Y el «ñato» Pereira, que jugaba en Sud América, nos contaba: «Y cuando lo veíamos avanzar, todos nos juntábamos en el área al grito de todos pa'tras que se viene José...»

A los 22 años es capitán del seleccionado uruguayo, campeón de Sud América. Después será campeón sudamericano cinco veces más. Nadie en el mundo lo podrá

igualar... A los 23 años, es el capitán de Colombe. El milagro mil veces narrado hay que repetirlo mil veces más. José es quien cuando bajan a la bodega del «Desirade» para viajar de segunda, levanta el ánimo de todos, iniciando el coro: «si la ríosueña esperanza...»

José es el capitán de Amsterdam. El conductor de Montevideo. José es quien, a los 34 años, cuelga los botines... Pero vuelve porque se le precisa para el Sudamericano de Perú y en Santa Beatriz escribe otra página de gloria.

Una noche, —se iba a jugar el mundial del 54 en Suiza—, entramos medio perdidos en un bolicón de los suburbios de Ginebra. Estaban cerrando y no querían atender. Pero levantamos la vista y vimos, en la pared, un viejo «affiche» y del él, con la camisa celeste y los brazos cruzados sobre el pecho de héracles, José miraba serio... Dijimos: somos uruguayos, como él.

Y aquellos suizos no nos dejaron ir hasta que la luz del día se filtró por la ventana. De Uruguay todo lo que conocían era a José. Y bastaba...

En Chile, en 1945, entró en una «boîte» de lujo, un grupo de uruguayos. La orquesta iba a empezar y la sala estaba a oscuras. Un reflector paseó su haz de luz, se detuvo sobre la cabeza de José (era al técnico del seleccionado) y una voz anunció, por los altavoces: «Rogamos a los bailarines se retiren de la pista... ahora se va a tocar

la Cumparsita y rogamos a una mujer chilena que acuda a esta mesa y le solicite el honor de que baile con ella a José Nasazzi, el deportista más grande de América y del mundo...»

La meresa hirviente, la rabiosa hinchada porteña, la que quemaba tablones, la que idolatraba a los suyos, la fanática de Tesorieri, de Bidoglio de Monti, de Cherro, del Nolo... La hinchada porteña, que nada respetaba, respetaba, admiraba, le tenía miedo a José... Miedo y cariño. Y cuando aquella multitud recibió, con silencio de plomo y con lágrimas la noticia del triunfo uruguayo, dos a uno en Amsterdam; y de cuatro a dos en Montevideo y de tres a cero en Santa Beatriz, comentó siempre lo mismo: «Claro, ellos tienen a Nasazzi...»

En Inglaterra la Reina lo hubiera hecho Lord.

En la Grecia del tiempo de oro, su estatua estaría al pie del Partenón.

Para nosotros es, simplemente, José.

José, el que hizo por el Uruguay más que todos los embajadores; el que inspiró, con su ejemplo, a dos generaciones.

El que hizo posible el milagro del Estadio Centenario.

El grande al que hay que exaltar, ahora que ha muerto, para que su arte, su fuerza, su vigor, su patriotismo, renazca en los niños y nos conceda, en el futuro, más glorias y más confianza en esta raza.

UN GARCIA



José Nasazzi y Lorenzo Fernández. Fueron adversarios deportivos en la cancha; fueron colosales compañeros con la celeste. Y luego, cuando dejaron de actuar, se encontraron con que eran dos hermanos.

Murió derramando lágrimas José Nasazzi. Recién pocos momentos antes de desaparecer físicamente, para pasar a la inmortalidad, comprobó que se moría.

Eran las primeras horas de la mañana del 17 de junio de 1968. Ya estaba internado en un sanatorio de Piedras Blancas, desde la semana anterior.

Reacio al tratamiento médico, él sabía que tenía algo grave, pero que finalmente lo vencería. Así lo hizo a saber a un amigo íntimo meses antes.

Pero él vencería. Como venció en cien jornadas de fútbol, que hicieron la formidable historia del deporte uruguayo.

Nosotros, arrastrando un año de angustias, pensábamos que también triunfaría. Un año atrás rerudeció una lesión maldita en su organismo, que a su vez, 6 meses antes, a través de una placa mal diagnosticada, se había hecho presente de manera muy pequeña. Cuando su médico —que tomó el caso un año atrás— comprobó las dos placas con diferencia de 6 meses, salió de sus labios un insulto... Seis meses antes hubiésemos defendido mejor su mal, dijo. Ahora...

Cuando José Nasazzi aceptó internarse, ya estaba en el final. Hasta entonces, luchó. Luchó con todo. Y quería que su propio organismo reaccionase contra el mal. ¿Por qué no iría a reaccionar, él, José Nasazzi, que venció tantas batallas del músculo?

Y cuando se sintió morir, mandó buscar a doña Elena, su fiel compañera y esposa de 44 años de convivencia. Los mismos años que la gesta de Colombe. Que ubicó en la inmortalidad al fútbol uruguayo.

yo y a José Nasazzi.

La mandó buscar y comenzó a llorar José Nasazzi. Junto a ella. Hasta que murió a las 10 y 10 de la mañana de ese día 17 de junio.

Fue el llanto de un hombre —en lo privado— que grandes masas de pueblo del Uruguay y del mundo no conocieron.

El llanto de un hombre lleno de bondad. De comprensión total hacia los demás. Un hombre lleno de serenidad y calmas interiores. Fue un hombre cabal.

El, José Nasazzi, que tanto quiso a la vida, porque supo vivirla y ser útil a los demás, lloró no poder continuar su hermosa trayectoria.

Ya no podría gozar de los recuerdos imborrables de su madre, cuando le hizo el gorro que usó en sus primeras gestas, para preservarlo del sol. Ya no podría saborear los maravillosos momentos vividos con el «Gordito» Ríos, su cuñado, dentro del mundo de su Bella Vista, en vida de aquél. Ya no podría estar bregando por un olímpico, o organizando un festejo del 9 de junio, o cumpliendo con el máximo de responsabilidad su superior función, culminativa, de gerente general de Hoteles y Casinos Municipales.

Ya no podría seguir combatiendo temporales humanos de los demás, trayendo con su inteligencia y comprensión sin par, a los problemas a mínimo, denominadores.

«Llegastes bien, Pedro»... «Llegastes bien, José»... Fueron las preguntas permanentes de cada sábado, durante años, en vida del «Indio» Arispe. Un día se reunían en el hogar de Arispe en el Cerro. Otra en el de José en Joaquín Requena y Enrique

Martínez. Cuando terminaban las cenas y los cánticos, donde en duo manejaban casi perfectamente la tonada chilena, «yo tengo unos ojos negros...», quien me los quiere comprar»..., calculaban el tiempo de viaje de vuelta y en el teléfono... «Llegastes bien Pedro... o, «Llegastes bien, José»...

Muchas veces le dijeron a Nasazzi: mira José, si tu hubieses vivido en esta época... te hacías millonario... Y él invariablemente respondía: no me importa. Yo me siento muy feliz de ser José Nasazzi; de ser respetado y querido. Esto lo siento a cada instante. Cuando voy a un comercio, a una oficina pública. Cuando preciso hacer una gestión. Las puertas se nos abren de par en par. Esto es el mayor halago que siento».

O también, por desconocimiento de nuevas generaciones, cuando se planteaban comparaciones entre el fútbol de su época y el de épocas actuales. «Yo no entro en la polémica. Dicen que nosotros jugamos contra un fútbol inferior que ahora ha evolucionado. Sea como sea, yo no polemizo. Pero sí, aspiro de todo corazón, que las actuales generaciones de futbolero actúen y jueguen con la misma responsabilidad que lo hacíamos nosotros. Es todo lo que quiero».

Un día un compañero del 24 le reprochó a José Nasazzi, diciéndole: «viste fulano (otro compañero olímpico), vive pidiendo dinero. Para que le dan. Si se lo gasta todo en vino. No le den nada». Y Nasazzi le respondió: «que querés, qué a esta altura de su vida, ya casi terminada, pida para tomar leche»... Dejalo tranquilo. Ya hicimos todo lo que debimos y pudimos ha-

cer por él... Ahora dejalo tranquilo»...

Cuando sobrevino la final de Santa Beatriz, en 1935, en Lima, alguien de la delegación argentina le pidió a Nasazzi que los dos equipos salieran intercalados a la cancha. «Sabés, José, nosotros somos rioplatenses... Mirá, le dijo Nasazzi: vamos a hacer como lo hicimos siempre. Cada cual sale por su lado y en el centro del campo nos saludamos los capitanes». ¿Qué había pasado? Durante su estadía en Lima, algunos representantes de la delegación argentina habían cometido algunas irregularidades, en lo social, en Lima. Ello trascendió a la prensa y consecuentemente al pueblo. Lógicamente para la final ese pueblo estaría con los uruguayos. Y aquel personaje, buscó neutralizar el favoritismo del público limeño con lo de la intercalación de hombres.

Hay miles de anécdotas reales que prueban la inteligencia natural de este hombre superior que fue José Nasazzi.

Era de 1901. Muere joven.

Pero la vida de José Nasazzi equivale a siglos de actividades.

Su figura de atleta es muy conocida. Y es formidable. Seguramente inigualable. Su personalidad en lo privado y social es tan grande, fundamentalmente, por su bondad e inteligencia, como lo fue de atleta.

Reverenciamos la figura del hombre José Nasazzi, que vivirá en la inmortalidad, lo mismo que el atleta.

Quienes lo conocimos y tuvimos la dicha de ser sus amigos, así lo sabemos. Chau, viejo José... Sumamos a tus lágrimas antes de morir, las nuestras cuando finalizamos estos fragmentos de tu superior existencia.

LUIS SCHIAPPAPIETRA

Esta escena pertenece a la concentración de Buenos Aires cuando el Sudamericano de 1929. Nasazzi, el «Indio» Arispe, Pelegrín Anselmo y el «Manco» Castro, haciendo pasar las horas.

BONDAD E INTELIGENCIA INFINITAS



Hace algunos años llegaron hasta Montevideo veteranos del fútbol de Brasil. Visitaron a «AYER Y HOY EN EL DEPORTE», y se juntaron a Friederich, (maestro del fútbol brasileño), Domingos da Guia, Marcelino Pérez y José Nasazzi. ¡Casi nadal! En los extremos aparecen el Dr. Darío Queijeiro y Luis Schiappapietra.



RESTOS HUMANOS

Escándalo en la cárcel de Arkansas

ERA una mañana inusitada por lo calurosa —era el 29 de enero— cuando un grupo de hombres caminaban a través de los campos de la Prisión de Arkansas. Reuben Johnson, que ha estado en prisión desde 1941, dirigió la marcha.

Llegaron finalmente a una sección de bajos. Señalando una depresión en el suelo, Johnson dijo tranquilamente: «Aquí hay uno de ellos». Murton, supertintendente de la notoria prisión hacía menos de tres meses, ordenó al grupo de prisioneros que comenzaran a cavar.

Cavaron aproximadamente 45 minutos, hasta que, uno de los presos exclamó: «Aquí hay algunas tablas». Unos minutos más tarde, una especie de rama blanca brilló a la luz del sol. «¡Ese es un hueso de una pierna humana!», gritó horrorizado uno de los prisioneros de la cárcel conocida como «La Isla de los Diablos de Norte América».

En 15 minutos salió a la luz el esqueleto entero. La Policía del Estado y los oficiales de la prisión se acercaron a inspeccionar. Se encontraron con que la cabeza de la víctima había sido separada del cuerpo. No había ningún signo de identificación.

Aparentemente, el cadáver había sido destrozado, decapitado y luego enterrado en una caja ordinaria de tablones.

Entonces el prisionero Reuben Johnson, un hombre de color que ha estado casi treinta años preso, contó la historia. «Los he visto enterrar a doce, desde que estoy aquí. Debe haber cerca de dos mil cadáveres enterrados de la misma forma».

Le preguntaron cómo murieron esos hombres y Johnson respondió: «A algunos los guardias los mataban a tiros y otros murieron de los golpes». Sólo sabía la identidad de dos de las víctimas.

«¿Por qué los mataban?», preguntó un patrullero. «Por dinero», respondió Johnson. Manifestó, además, que la mayoría de los cadáveres correspondían a hombres de color, pero que también había blancos.

El primero de mayo de 1940, mataron cerca de veinte. Las víctimas más recientes fueron enterradas en 1962. Algunas fueron enterradas de noche, algunas de día. Los prisioneros cavaban los hoyos y luego se retiraban. Nunca preguntaban nada. Tenían demasiado miedo.

Otros presos comenzaron a relatar varias historias de las que habían sido testigos. Eran horrores. Habían visto matar a un anciano detenido, de 12 balazos en la espalda.

Arnold Applegate, un prisionero, contó cómo las víctimas eran estranguladas bárbaramente. Uno de ellos fue muerto por un guardia montado, quien envolvió el cuello de la víctima con un alambre y luego lo arrastró detrás de sí con su caballo hasta matarlo.

Un hombre de color fue muerto sin motivo, de un balazo, cuando traía un balde de agua.

El tristemente célebre látigo de la prisión de Arkansas era usado frecuentemente. La mayoría de las veces para regocijo de los guardias que disfrutaban ver retorcerse a sus víctimas bajo su látigo de 12 pies de largo, que era mojado y pasado previamente por arena.

El gobernador, entonces, ordenó que todos los cuerpos que fueran encontrados en los campos de la prisión fueran exhumados y decentemente enterrados.

Los oficiales declararon que los detalles completos de lo que sucedía en la prisión nunca podrían ser descubiertos totalmente ya que «los muertos no pueden servir de testigos».

Los prisioneros-testigos tuvieron que ser fuertemente custodiados para evitar posibles «accidentes».

Al preguntárselos nuevamente el por qué de las muertes, respondieron: «Por dinero o por licencia. Cuando los guardias querían una licencia o unos días libres, mataban un preso. El precio de la vida de las víctimas iba de los 50 a los 100 dólares por cada uno, de acuerdo a su valía. Los ponían en sacos de algodón, los colocaban en el hoyo y luego los cubrían».

Murton dijo que, revisando los libros y registros de la prisión encontró que habían sido registrados 254 muertes en el correr de las últimas tres décadas. De éstas, 70 fueron muertes violentas, al intentar escaparse de la cárcel, las demás eran muertes naturales.

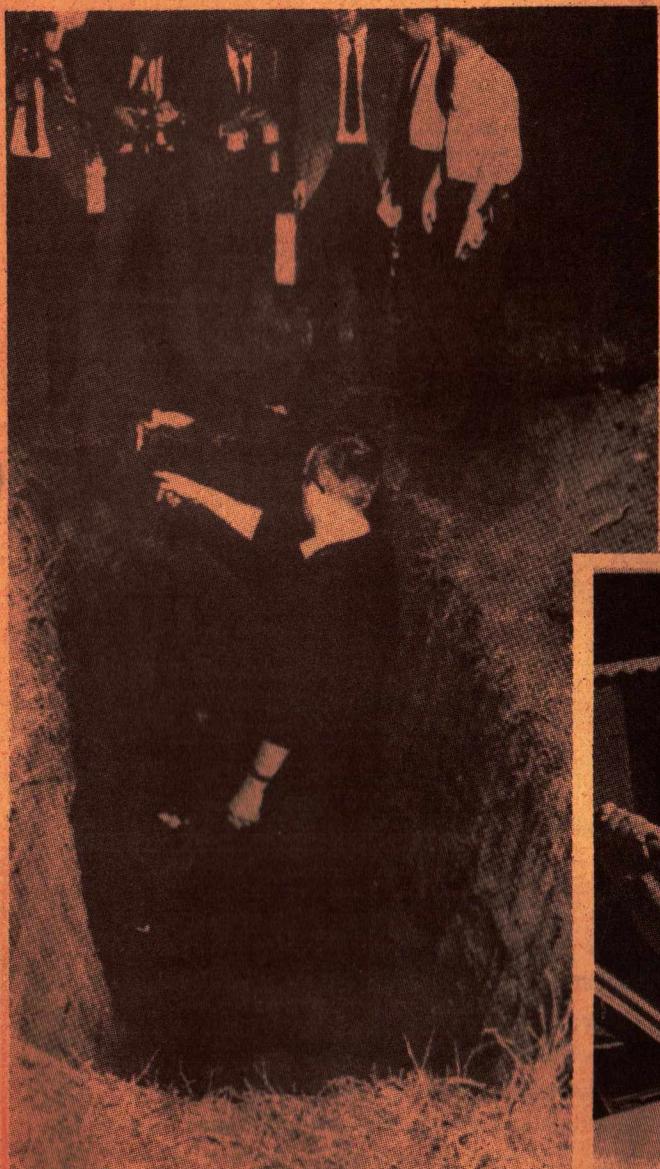
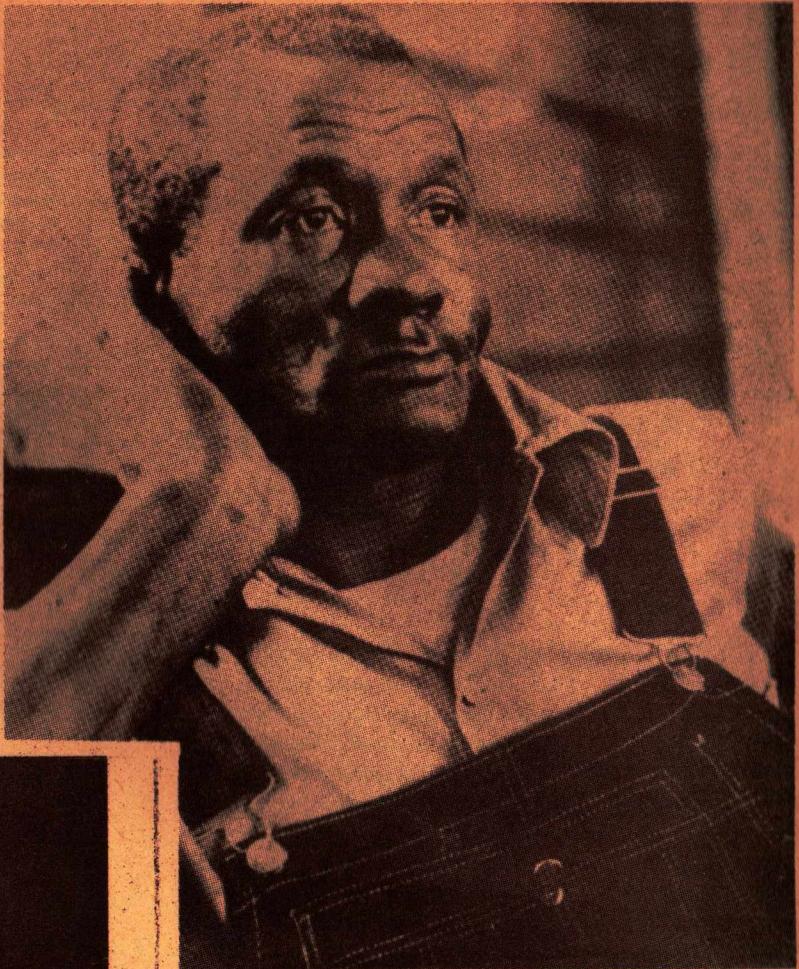
El gobernador se dirigió a la Policía Estatal para seguir investigando e indagando este escandaloso caso. Por ahora, sólo se debe esperar a que el tiempo mejore para proseguir con las excavaciones.

Mientras tanto, en una entrevista con periodistas, Johnson fue preguntado por un reportero por qué había esperado todos estos años para revelar esta situación.

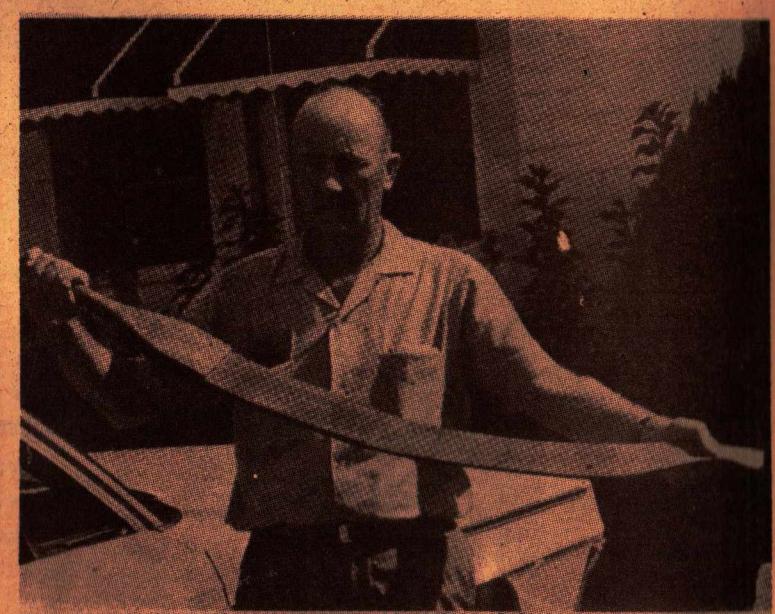
Reuben Johnson respondió simplemente: «Porque nadie me había preguntado».

—(Traducción y adaptación de L. G. V.)

castigaban y asesinaban presos



ARRIBA: Reubén Johnson, que ha estado casi 30 años en prisión, descubrió las tumbas de decenas de presos a la Policía. IZQUIERDA: El Dr. Barron, parado en una de las tumbas desconocidas, señala más detalles del caso escandaloso a los periodistas. ABAJO: El agente de Policía Smith tiene en sus manos el látigo que usaban los guardias para flagelar a los presos.



CARLOS GAMBA

60 años al servicio del país

NUNCA como en la frase de Yamandú Rodríguez: «Qué lindos son esos viejos que siempre parecen jóvenes», cobra vigencia en el espíritu y el físico de Carlos T. Gamba (casi 85 años). Cuerpo recto y vigoroso; cabellos blancos y cortos, y su cutis, aún con frescor de mocedad, en el marco de un espíritu juvenil y creador (casi una treintena de títulos) le dan a su figura, la presencia de quien no desmaya en la dramática lucha del vivir cotidiano. Como si recién empezara a vivir y a cantar.

CUANTOS de estos viejos-jóvenes, pasan por las calles montevideanas indiferentes al circo de los ruidos domésticos y locomotoras, con la mirada casi apagada (hay luces y destellos en el alma que jamás se apagan) como si rastrearan en otros rostros a sus iguales de entonces —niñez o juventud— y nadie repara en ellos, sin pensar que han sido raíces y no estacas; quizás voces de iracundia y rebeldía, pero nunca reductos de mansedumbre y placidez...

UNA JUVENTUD DE ENTONCES: CARLOS T. GAMBA

En julio de 1883, vio la luz don Carlos. Ocho años más tarde de dos nacimientos que importan en nuestra vida intelectual: Julio Herrera y Reissig y Florencio Sánchez.

Cursó estudios en el Instituto Normal de Varones, bajo la dirección del recordado Dr. don Francisco Simón, egresando cuando aún no había cumplido los 19 años. Y enseguida será docente, como profesor de Instrucción Primaria en el Batallón de Infantería 6º y como Director de una escuela de varones que funcionaba en la calle Cerro (Bartolomé Mitre) y Piedras. Dirección ganada por Concurso de Oposición, nada menos que presidiendo, el autor de «Lógica Viva» don Carlos Vaz Ferreira.

ABRIENDO SURCOS EN EL INTERIOR

Hombre de fervorosa militancia pedagógica, don Carlos tiene el honor de ser designado Director-fundador del Liceo de Enseñanza Secundaria de Rivera, pasando más tarde, en 1918, a la Dirección del Liceo de Florida. Es en esos dos Liceos departamentales, donde Carlos T. Gamba, va haciendo su experiencia vital y ascendente de educador, conferenciente, periodista, político, legislador y escritor.

EL HOMBRE Y SU OBRA

Tal vez el desolado panorama del medio rural en aquellos años, hicieron de Gamba, un sensible acuciador en la solución de sus problemas. Y es cuando siendo miembro del Consejo Nacional de Ens. Primaria y Normal (1931) se interese por la Escuela Rural, siendo autor de varios proyectos sobre Planes de Enseñanza, entre otros, el de Parques Escolares, aprobado el primero a fundarse en



Don Carlos T. Gamba, en la intimidad de su hogar, dicta a su esposa —inteligente y sensible colaboradora— algunas páginas de su nuevo libro. Cerca ya de los 80 años, el político, profesor y poeta, despliega una envidiable actividad.

la ciudad de Florida, en oportunidad de ocupar la presidencia el Dr. don Eduardo Acevedo.

En esa misma época, quién no recuerda su proyecto sobre «Títulos Magisteriales (Título Único) de gran trascendencia en el país, y otro sobre «Gobierno de la Escuela Pública», en el cual por primera vez, los maestros entrarían a formar parte del Consejo por elección pública.

También se recuerda su descollante actuación como Director de la Biblioteca Nacional de Montevideo, en carácter de interventor, en 1947.

DOCENCIA PARLAMENTARIA

En su pasaje por el Parlamento Nacional, fue autor del proyecto, por el cual se creaba en homenaje a la República Argentina, una Escuela Moderna con características decrolyanas, a erigirse en el Ayuí, el paraje donde acampara Artigas, durante el exodo.

Posteriormente fue Senador en los períodos 1947-51 y 1951-55, durante los cuales, no descuidó nunca su faceta de educador, hasta en las arengas callejeras, donde fue siempre vibrante orador republicano-democrático.

PERIODISTA DE VOCACIÓN

No obstante sus múltiples ocupaciones docentes y políticas, dedicó sus horas disponibles al periodismo y la literatura. Y un colaborador de nota brillante y estilo galano, en los periódicos «Riviera» y «El Heraldo» de Florida. En Montevideo escribirá casi periódicamente en «La Razón» y «El Día».

Pero donde dejó huellas de su vigor literario y su personalísimo estilo, fue en aquel baluarte poético de principios de siglo y que tuviera gran predicamento en la juventud intelectual de la época: la revista «Bohemia», en donde tuviera por compañeros a Angel Falco, Leancio Lasso de la Vega, Esther Parodi Uriarte, Ernesto Herrera, Ovidio Fernández Ríos, César Mayo y otros.

CARLOS T. GAMBA, EL ACTUAL

Es precisamente en estos últimos 20 años de su vida, donde don Carlos ha publicado la mayor parte de su obra en libros de poemas, ensayos críticos, y sus famosos Carteles de poemas, ilus-

trados por su esposa, finísima pintora y original grabadora, doña Elvira Scelza.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

—Qué piensa don Carlos, de los hombres que fueron contemporáneos suyos, de los que se fueron ya y de los que aún quedan?

—Pienso que realizaron una magnífica obra nacional, en todos los aspectos a que se dedicaron. Época la nuestra múltiple de numerosos y valiosos hombres.

—Y de la juventud actual?

—Salvo, aquellas nuestras inquietudes literarias que se concretaban en la inmensidad del ámbito lírico, contaminada de la literatura antigua y gran impulsora de la literatura moderna y, que hasta ahora, a nuestros días, nos indica como país de espléndidas letras.

—Las ediciones de sus libros tuvieron éxito de librería?

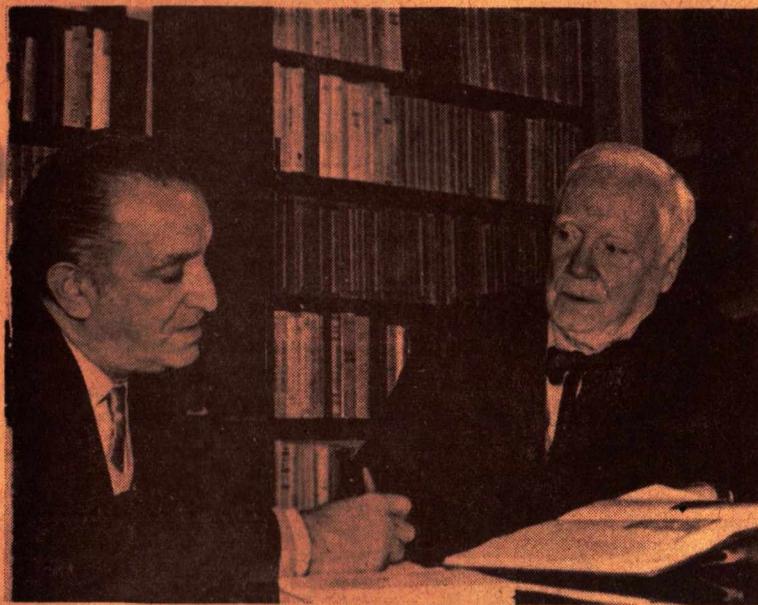
—Le voy a responder que jamás vendí mis libros. Por entender que habiendo sido hechos con mis alegrías, tristezas y esperanzas, ninguna de estas cosas pudieran ser vendibles.

Es el orgullo de un creador con más de veinticinco obras, muchas de ellas premiadas en certámenes nacionales, que las creó para donarlas a las bibliotecas, a los centros de cultura, a la crítica y a sus amigos los poetas de América, sin buscar otra recompensa, que la semilla generosa de su espíritu, prendida en el surco de la fraternidad humana.

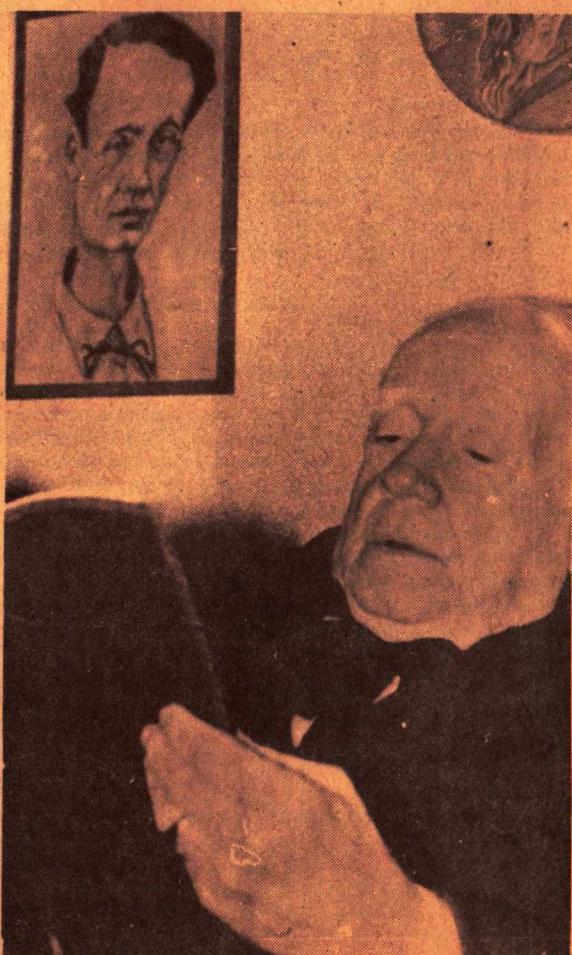
Temple de un hombre cabal y de un espíritu de matices vibrantes en nuestra literatura y en el ámbito político en que desarrolló sus vibrantes horas de juventud y madurez. Porque hasta la Isla de Flores (en los días aciagos de nuestra república) fue durante algún tiempo, su residencia de insobornable demócrata.

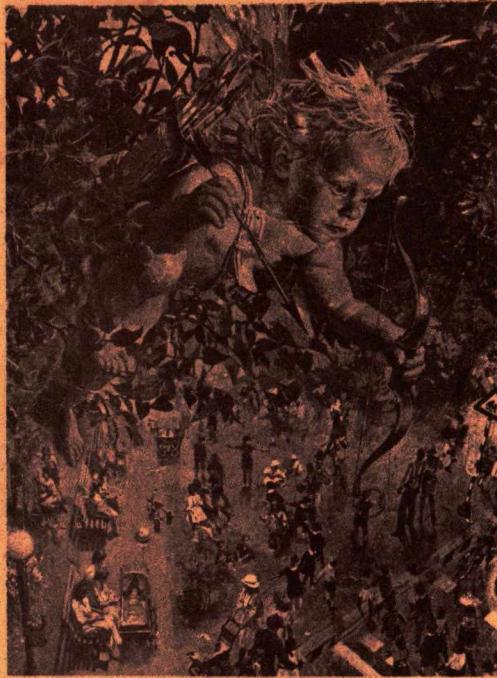
Este don Carlos T. Gamba, que jamás vendió un libro salido de su pensamiento, de su alma, y de su corazón, sin que llegara al destino de la amistad, desde el ámbito de sus sueños, que, como los de hoy a los casi 85 años, tienen la vigencia en la frase del maestro: «¿Quién nos devolverá la divina virtud de la alegría en el esfuerzo y de la esperanza en la lucha?».

Luis Alberto Varela



Don Carlos narra a nuestro redactor algunos de los recuerdos atesorados a lo largo de sesenta años al servicio del país. En la otra foto, en segundo plano, una interpretación a lápiz, realizada por Gamba, del famoso Buscússo.





CORREO SENTIMENTAL

En «El Día» de la tarde, se inauguró la sección de correspondencia sentimental entre los lectores. Y fue José Batlle y Ordóñez quien creó esa sección por entender que habían miles de seres que por cortedad de ánimo, por complejos injustificados, por meras razones de distancia y de soledad, se veían privados de entablar relaciones de carácter amistoso y que, a través de la comprensión epistolar, podían llegar a construir un nuevo y feliz destino. En razón de aquel ejemplo y esas poderosas razones, creamos esta sección atendiendo, los centenares de cartas que nos llegan. Recomendamos a los jóvenes la mayor seriedad en sus propósitos.

Señor García Pintos:

«...estoy interesado en contestar a la señorita que firma M. L. de Durazno. Este interés radica en que poseo las condiciones que ella solicita.

Soy una persona pobre, pero de trabajo. Se hacer cualquier trabajo que se me presente. Tengo 29 años. Soy de buen pensar y puedo garantizar mi total honradez.

Rogaría a esta lectora que se comunicara conmigo a la brevedad, siempre y cuando se muestre interesada en mi solicitud. Atte., Juan Garburo, 18 de Julio 1040 (Para entregar al Sr. Mózozzo). Ciudad de PANDO.

Señor Director:

«... soy una constante lectora de su revista. Anteriormente le escribí una carta pero no la he visto —hasta el momento— publicada, por lo que vuelvo a escribirle. Deseo, entablar relaciones sentimentales con jóvenes de la capital o interior. Soy morena, alta, delgada. He cumplido 24 años y trabajo en una fábrica. Pueden escribirme a la calle Pantaleón Quesada 849. ALBA GOMEZ (Rivera).

Señor García Pintos:

«...ruego tenga la amabilidad de publicar estas líneas. Quisiera mantener correspondencia con muchachos que tengan hasta 25 años. No tengo preferencia en cuanto a que sea rubio o moreno. Sólo espero que sepa llevar nuestra amistad en forma segura y franca, para conocernos y poder intercambiar ideas. Eso sí, prefiero que sea bueno y correcto. Debe trabajar o estudiar y tiene que ser del Depto. de San José o de cualquier otro lugar del Interior de la República.

Yo tengo 16 años, cutis blanco, cabellos castaños y ojos marrones. Mido 1.53 mts. de estatura, estudio corte y confección y además arte culinario. Me gusta la naturaleza y la literatura. También la música moderna y la moda actual; aunque no visto con exageraciones. En cuanto a la T.V., el cine y los bailes: me gustan sólo «más o menos». Al que se interese por tener amistad, debe escribir a la revista, al nombre de «ESTELA», de Juan Lacaze (Dept. de Colonia). Debe poner la dirección completa para proceder de inmediato a contestar. Atte., ESTELA (Juan Lacaze).

Señor Director:

«... como esta carta es de corte sentimental, le rogaría la publicase en su sesión «Correo Sentimental». Tiempo atrás tuvo relaciones con un soldado del 5to. de Infantería de apellido Méndez. El mismo tiene cutis blanco y cabellos rubios ondulados. De una edad entre 35 y 40 años. A él va dirigida esta carta, de parte de Margarita Gómez, domiciliada en la calle Presidente Vera y Pantaleón Quesada 849 (Rivera).

Señor A. García Pintos:

«... quisiera ver publicada esta carta en la sección «Correo Sentimental». Es porque deseo relacionarme con jóvenes mayores de 20 años, de cualquier lugar. Desde ya digo que me gusta bailar. Espero que al que me responda, también le guste hacerlo. En cuanto a mis datos personales, ellos son: cutis blanco, cabellos castaños, ojos también de este color, estatura 1.63 mt. Tengo 15 años de edad. Cuálquier interesado debe dirigir su correspondencia a la revista Al Rojo Vivo. Atte., VELKA (Canelones).

Señor García Pintos:

«... mis más sinceras felicitaciones por tan prestigiosa revista. Le diré que deseo mantener correspondencia con algún joven serio y formal. No interesa que sea pobre. Yo busco riqueza moral y espiritual. Soy de campaña. Hace poco que arribé a Montevideo.

Tengo 26 años. Me casé cuando era casi una niña; pero mi esposo me abandonó, junto a su hijo, aduciendo haber encontrado a otra con más experiencia. Desde ese entonces me consideré una fracasada. Pero han pasado algunos años y es mucha la soledad que siento. Tengo un buen empleo y buena presencia. Reconozco que soy un poquito antipática; pero las circunstancias me hicieron así.

Si algún joven se interesa por ofrecerme su amistad, debe enviar su dirección o algún número telefónico a nombre de «DESORIENTADA» (Capital).

Señor García Pintos:

«... soy una joven de 24 años, de apariencia agradable, culta, simpática y cariñosa. Desearía recibir correspondencia de algún muchacho serio, que guste de la lectura, el cine y no tenga vicios. Prefiero sea empleado público o trabajador bien remunerado. No soy mujer de aventuras. Busco una amistad sana, o el amor si el destino me lo trae. Atte., GLORIA, Credencial Cívica MAA-31.376. Agencia «Bartelloni» (Fray Bentos).

Señor Director:

«... he leído la carta de la «Española» que se encuentra sola pagando tributo a un maligno amor que no tuvo la suerte por ella esperada... A ella quiero hacer llegar mi carta. A esta señorita le digo que tenga a bien mandar su dirección. Además le digo que, en este Uruguay nunca se está solo. Siempre hay quien dispone de una fraterna esperanza en sus semejantes, dispuesto a dar lo posible para aliviar las peores situaciones, en cualquier terreno. A «Española» le ruego que mande su dirección, para así poder escribirle. Atte., D. A. U. G. (Montevideo).

CARTAS AL ROJO VIVO

LA REVISTA OFICIAL DE LOS MARTES

Tres flagelos: prostitución, homosexualidad y perversión. Salud Pública es para los pobres. Está de acuerdo con las «Medidas». ¿Los jóvenes no piensan? El cine y la TV deforman la mente.

Señor: Antonio García Pintos:

... si fuera posible en su prestigiosa revista darle cabida a estos tres problemas graves, de los tantos que tiene nuestra ciudad, así como la mayoría de los países.

Primer problema: "La prostitución". Es triste ver el espectáculo de las mujeres de la vida. Especialmente en sitios donde hay menores que observan día a día el tráfico de estas mujeres, ofreciendo la "mercancía". Tendría que existir alguna reglamentación al respecto, ya que no se puede eliminar la prostitución del todo. Debería haber zonas especiales para que estas mujeres ejercieran su infamante comercio.

El segundo problema, más grave aún que el primero, es el de la homosexualidad. Este flagelo está cada vez más arraigado. Es lamentable ver a jóvenes —especialmente en zonas céntricas como en 18 de Julio y Andes, que pululan a la vista y presencia de todos. Esto es triste y penoso.

He dejado para el final el tercer caso. Este si lo considero realmente de una tremenda gravedad. Es el problema de los pervertidos. Tuve oportunidad de presenciar un caso. Hace varios días, yo salí de un cine de las inmediaciones del Cordón y crucé a la vereda de enfrente para tomar un ómnibus, que me condujera a casa. Me encontraba en esa espera cuando vi a un muchacho, de unos 14 a 15 años muy pobemente vestido, que andaba mendigando. Le di unas monedas. Pero me llamó sobremanera la atención el que un muchacho —de algo más de 30 años— lo miraba fijamente al mismo tiempo que, con mucha discreción lo seguía, después de entregarle algunas monedas. A mí me llamó poderosamente la atención la actitud de este hombre. Con mucho disimulo opté por seguirlo a mi vez. Pude percibir que el hombre le ofrecía dinero al menor. Llegué a oír que le decía:

"Te doy quinientos pesos..." A continuación cruzaron la calle y enfilaron hacia Colonia, entrando a un apartamento de lujo. ¿Se imagina Ud. lo que le esperaba al menor en manos de ese degenerado? Tomé nota del número del apto. y regresé a 18. Llevaba la amargura de pensar que ese menor iba a ser objeto de algo que él ni sospechaba.

Pasaron varios días. Cuando, esperando de nuevo el ómnibus, veo pasar a aquel muchacho que noches atrás estaba mendigando. No podía creer lo que veía. El jovencito aparecía vestido con ropas que trasuntaban la calidad de las mismas. Parecía un hijo de gente bien. Noté que al pasar miró a dos hombres que estaban en la esquina; además de mirarme a mí al pasar a mi lado. Yo, con mucho tacto, establecí un diálogo con él. Charlamos un breve lapso. Durante nuestra conversación me dijo algo que me conmovió y dejó en mi un sedimento de amargura, de rabia de impotencia. El menor me había dicho si "tenía interés en estar con él"; siempre que yo "le pagara lo que fuera conveniente". Le dije que no me confundiera. Le expliqué que lo que realmente deseaba, era saber por qué no mendigaba más. Me respondió que aquel hombre que le había ofrecido los quinientos pesos, lo había llevado a su apartamento y lo había colmado de atenciones. Este muchacho, de débil carácter, aceptó. Ahora es un des-

graciado que ha caído en las garras de la homosexualidad.

Me contó además, que el hombre ya no tenía relaciones con él. El joven se despidió de mí; porque, en ese momento, lo "llamó un amigo". Mientras se alejaban, yo me preguntaba cuántos pervertidos había que desde las sombras estaban a la acechanza de menores indefensos. Que triste es todo esto. Los padres deberían tener una estricta vigilancia sobre sus hijos. Deberían hacerles ver las cosas. Saludalo atte. UN ASIDUO LECTOR (Ciudad).

Señor García Pintos:

... le envío esta nota para ponerlo al corriente de lo que sucede aquí, en el depto. de Canelones. El problema es el siguiente: en casa somos doce y hacía unos días yo me sentía indisposta. A pesar de ello, me presenté al trabajo; pero debí solicitar permiso para concurrir a la Asistencia. Me hice acompañar por mi madre. Con ella fuimos hasta el M.S.P. de Las Piedras. Como somos pobres, tenemos el Carnet respectivo. Pedí número para que me atendiera el médico en vista que no me podía tener en pie. Se me contestó que dicho número debía haberlo sacado a la hora 7. Ante esa situación, mi madre y yo entramos en la sala de los médicos. Hablamos con una enfermera, quien nos envió hasta "Administración". El administrador nos contestó que él no era médico; pero que, si deseamos esperar hasta las seis de la tarde, por si algún practicante deseaba atenderme... Debo decirle que esto sucedía a la hora 14. Tuve que regresar a mi casa sin ninguna atención después que el administrador le dijera a mi madre, por qué no me llevaba hasta Progreso.

En la villa, donde vivimos, hay una Policlínica; pero sin médico alguno. En relación con el episodio vivido, debo decirle que parece increíble que a aquello se le llame Ministerio de Salud Pública. Es una vergüenza para la población ¿O es que hay que darles dinero para que atiendan? Atte., M. del C. B., Cédula de Identidad 1.309.954 (Canelones).

Señor Director:

... es posible que, cuando esta carta salga a publicidad, ya hayan sido eliminadas las Medidas Prontas de Seguridad. Al respecto, como un ciudadano de esta pequeña República, deseo declarar que estoy completamente de acuerdo con esta actitud del gobierno. Nuestro país, en especial la capital, estaba siendo sacudida por una suicida actividad de estudiantes, así como de muchos elementos extraños, (activistas de profesión) cuya única misión era estorbar el normal desenvolvimiento de la paz social y la actividad ciudadana. Estaba preocupado por el cari que tomaban los acontecimientos en Montevideo. No concebía cómo se podía permitir a los jóvenes realizar tantos desmanes, tantas fechorías y tantos destrozos. Ellos mismos, cuando ya hayan dejado atrás esa edad rebelde, podrán comprobar cuán equivocados estaban y cuántas necesidades realizaron en su pasada época de estudiante... Atte., Enrique Ballesteros (Montevideo). N. le R.: Oportunidad

mente, levantadas las medidas, comentaremos las reflexiones de este lector.

Señor García Pintos:

... en realidad la escasez de lluvias nos tenía preocupados a todos. Las pasturas se veían afectadas directamente. Esto involucra falta de forrajes, reducción de la producción lechera y agrícola; en general toda producción del campo. En momentos de escribirle esta carta aquí llovía ininterrumpidamente, lo que hay que agradecer. Veremos que pasa en los próximos días con las mencionadas restricciones eléctricas y si sube o no el nivel de las aguas en la represa del Rincón del Bonete. Atte., P. J. M., C. de I. 1.084.903 (P. del Este).

Señor Director:

... al leer en los diarios los grandes destrozos que ocasionaron los estudiantes en las recientes refriegas con la policía, me he sentido realmente sorprendido por la magnitud de los mismos. Suman cifras millonarias. ¿Los jóvenes no piensan sobre esto? Atte. Alberto Piriz (Las Piedras).

Señor Antonio García Pintos:

... leí en su revista acerca de la verídica historia de los dos jóvenes delincuentes que fueron Bonnie y Clyde. También he visto la película que el cine americano ha entregado en distribución mundial, para lucimiento de una nueva estrella y el descubrimiento de fibras dramáticas, tensas y desconocidas en un joven actor mío, como lo es Warren Beatty.

Quiérese o no, hay que reconocer el nuevo aire que ha implantado el film en todos los órdenes de la vida en vigencia. Dejando de lado las inusitadas e insólitas actuaciones de los actores —tanto protagónicos como los secundarios— hay que dejar establecido la influencia tremenda que ha provocado este film en la vida actual. Cuando su estreno europeo, de inmediato las boutiques del viejo mundo se atiborraron de la moda que lleva Bonnie en el film de referencia. Las chicas empezaron a usar la boina inclinada y los jóvenes el vendido a menos traje cruzado que adoraron los héroes y galanes del pasado.

Quiero dejar en claro, según mi opinión, la tremenda influencia del cine y de la TV sobre la mente. Si los jóvenes y los "otros" se han dejado seducir, hasta la pérdida casi total de su propia personalidad en gustos establecidos, por la presentación de "Bonnie y Clyde", debemos tenerlo presente para seleccionar lo que deben ver los menores, ante esta veraz y realista demostración de la influencia casi patológica de las cintas. Atte., UN LECTOR DE SIEMPRE (Capital).

Señor Director:

... aquí, un hombre fue muerto por otro de cuatro tiros. ¿Por qué? porque tras discutir por motivos sin importancia, el contrario se dejó llevar por su descontrol. Atte. Victoria Aguirre (Lascano).

Homicidio con brutal ferocidad



Escribe el
Dr. Abayubá
Giuzio Vieyte.

Quiénes y cómo caen en este delito

CÓDIGO PENAL — Art. 312 — CIRCUNSTANCIAS AGRAVANTES MUY ESPECIALES. Se aplicará la pena de penitenciaría de quince a treinta años, cuando el homicidio fuera cometido: 1º CON IMPULSO DE BRUTAL FEROCIDAD O CON GRAVE SEVICIA.

EL HOMICIDIO FEROZ O SIN MOVIL

Hoy nos ocupamos del sub-tipo de homicidio, que se caracteriza, al cometerse por la suscencia de todo móvil.

Nuestro Código Penal anterior, el de 1889, decía en el artículo 320:

"Se aplicará la pena de muerte si el delito fuere cometido por el solo impulso de brutal ferocidad".

Esta disposición estaba inspirada en otra similar del Código Italiano del mismo año, que hablaba de "OMICIDIO PER BRUTALE MALLEGITA", y en doctrina se le llamaba "OMICIDIO BESTIAL".

Era el homicidio que respondía exclusiva-

mente, sin otra causa psicológica a un espontáneo arranque de brutal perversidad. Homicidio realizado "porque sí", solamente por cometerlo.

Puglia sostenía que el impulso de brutal ferocidad era un antípodo de las doctrinas psicológicas, que hoy consideran a la brutal ferocidad, como característica del delincuente

mente anormal, como puede serlo quién mata sin motivo, puede incluso ser defendido por su falta de imputabilidad, dado que, los locos, al igual que los menores son inimputables, es necesario tener en cuenta otras opiniones que asumen una posición contraria.

Carmignani por ejemplo, dice que la falta de causa para delinquir, debe aumentar el castigo, porque los hombres no pueden verse impulsados a delinquir sin ninguna razón como no sea por un instinto de ferocidad a la manera de los tigres.

Agrega Framarino: para que un impulso exista, debe estar demostrada la falta de toda causa. Se le ha llamado al homicidio in-

motivado "Homicidio Bestial", pero con esa denominación se calumnia a las mismas bestias. Las bestias no matan sin motivo. Una bestia mata porque lucha por la vida, por el hambre, por concurrencia de diversos apetitos.

ASIMILACION AL HOMICIDIO POR LOCURA

El homicidio sin causa no es bestial, es de un loco, sostiene Ferri.

Estos casos de impulso momentáneo al homicidio se identifican con el homicidio sin motivo, el homicidio "por sí mismo", que revela un síntoma de alienación mental. Algunos psiquiatras la llaman "Locura Moral", y los criminalistas: "brutal perversidad", homicidio con "sed de sangre", con "odio a la humanidad" etc. El Profesor de Medicina Legal de la Universidad de Burdeos, Dr. Henri Verger, relató un caso real. Se trataba de un estudiante seminariano de 17 años, que representaba un carácter dulce, apacible y piadoso, y hasta había logrado una gran estima por parte de sus profesores.

Sintió en determinado momento la necesidad de dar muerte a alguien, impulso éste que se fue convirtiendo en una verdadera obsesión.

Un día cambia su idea, y ya no necesita matar a un extraño, sino que resuelve hacerlo con su compañero más querido. Era una reacción característica de ciertos psicópatas en crisis.

Con ese fin se arma de un cuchillo, pero en lugar de encontrar a su amigo más querido en el lugar que había elegido, encuentra a otro joven, de su misma edad, al que lleva a un bosque, lo desmaya de un golpe, y luego le corta la cabeza con el cuchillo.

Realizado este homicidio brutal, el estudiante manifestó sentir una gran sensación de alivio y de paz.

EL HOMICIDIO CON GRAVE SEVICIA

Gramáticamente se entiende por sevicia: toda crueldad excesiva.

En el aspecto jurídico se requiere además que la sevicia sea innecesaria para producir la muerte.

En el caso del homicida que al dar muerte a su víctima acompaña el acto torturándola, para disfrutar más de su venganza, o para disfrutar de los tormentos en la agonía del adversario.

El hecho de agravar el gravísimo acto que de por sí es la muerte, con dolores físicos que la precedan, demuestra en el agente una na-

turaleza por entero pervertida y cruel, inhumana, con absoluta insensibilidad para el dolor ajeno.

Para que exista homicidio con sevicia se requieren ciertas condiciones:

1º) ella debe ser ejecutada sobre un cuerpo todavía vivo. Si ha muerto, los males ejecutados sobre un cadáver son castigados por otra disposición.

Por ejemplo, mutilar una persona muerta cae bajo la disposición del art. 47 del Código Penal, que agrava la pena del delito cuando con éste se cometen otros males innecesarios.

2º) la sevicia debe estar representada por un padecimiento físico, y no moral. Las injurias, por ejemplo, no constituirán sevicia, pero sí, las torturas innecesarias que emplea el criminal para matar lenta y despiadadamente.

3º) la voluntad de sevicias y la voluntad de matar son dos. Se requieren las dos intenciones concomitantes y paralelas.

El caso típico es el del homicida que con un filoso y largo cuchillo, pudiendo dar muerte a su adversario de una sola puñalada, se complace en provocar esa muerte con múltiples y más pequeñas heridas, con varias puñaladas menos profundas.

Consultorio JURIDICO

ALQUILERES — LEY DEL 1º DE JUNIO DE 1968 —

"Comprador" Montevideo.

La nueva ley de alquileres es terminante. No se pueden dar desalojos en caso de condominio. No conviene en consecuencia comprar en esta forma fincas ocupadas o apartamentos ocupados, pues no se podrá disfrutar de ellos.

SUB-ARRENDATARIOS EN LA NUEVA LEY — Señora de V. Montevideo.

De acuerdo con la nueva ley, el propietario puede obligar al inquilino a que le pague lo mismo que él recibe por concepto de sub-arrendamientos, es decir, por las piezas sub-alquiladas en el caso que Ud. plantea.

En caso de violación del contrato por parte del sub-inquilino, como ser el poner una provisión en una casa-habitación, el propietario puede actuar directamente contra el inquilino principal, o contra éste y el sub-inquilino en forma conjunta.

OCCUPANTES PRECARIOS EN LA NUEVA LEY — A "Quintero".

El artículo 86 de la nueva ley aumenta a 60 días el plazo para el desalojo de los ocupantes precarios que allí se detallan.

Dr. A. GIUZIO VIEYTE

ESTUDIO JURIDICO

Ha puesto en funcionamiento una nueva Sección de ADMINISTRACION DE PROPIEDADES Y COBRO DE ALQUILERES, incluyéndose trámites de intimaciones de pagos y desalojos.

HORARIO: lunes, miércoles y viernes de 18 a 20 horas.

GUAYABO 1778
Tel.: 49391

CASOS Y SENTENCIAS

los presenta
Luis Schiappapietra

Cómo se quiso eludir prisión por un cheque sin fondo

CON fecha 12 de junio actual, la Suprema Corte de Justicia dictó importante sentencia, que tiene relación directa con violación de la ley de cheques.

El caso llegó en única instancia ante dicha Corporación, por vía del planteamiento de INCONSTITUCIONALIDAD DE LA LEY N° 12.996 del 28 de noviembre de 1961, art. 20, en la parte que no admite prueba alguna que se relacione con haberle dado al cheque otro carácter que el indicado en el art. 1º de la ley de Cheques N° 6895.

ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL ARGUMENTO ESGRIMIDO PARA LA INCONSTITUCIONALIDAD

El pretensor, invocando el inc. 1º del art. 258 de la Constitución, dice interponer recurso de inconstitucionalidad por vía de acción, fundándolo en razones que cabe sintetizar así:

En las actividades comerciales, civiles y financieras se utiliza corrientemente el cheque como instrumento de constatación de deuda y de vencimiento de la misma, en la forma en que se usan los vales y conformes, posdatándose el cheque y considerándose dicho fechado como día de vencimiento. El acreedor, frente a la necesidad económica del deudor, muchas veces le obliga a instrumentar la deuda con un cheque posdatado ahorrándose así el impuesto de timbres y cargando ese ahorro en la forma de aumento de los intereses a costa del deudor. El objetivo principal del acreedor es violar el art. 52 de la Constitución que expresamente dispone en su último inciso "Nadie podrá ser privado de su libertad por deudas".

El ordenamiento constitucional que prohíbe la prisión por deudas es el resultado de muchos siglos de civilización y una de las glorias más grandes de la Revolución Francesa y permitir su violación sería retrogradarnos y proteger la usura, también constitucionalmente prohibida por el mencionado artículo de la Constitución.

SINTESIS DE LAS RAZONES DE LA S. CORTE AL DICTAR SU FALLO

La Corte entendió, con su Fiscal, que corresponde desechar este accionamiento, declarando que el art. 20 de la ley N° 12.996, de 28 de noviembre de 1961, en la parte objetada, no resulta inaplicable por razones de inconstitucionalidad.

La tesis de la pretensora, en efecto, carece de todo fundamento. Es cierto que la norma enjuiciada —en cuanto torna inadmisible la prueba tendiente a demostrar que quiso dársele al cheque otro carácter que el de la debida orden de pago— puede conducir al procesamiento y prisión del librador; vale decir, a una efectiva privación de libertad. Pero este mismo planteamiento denota con evidencia, que esa privación no estaría vinculada con la no satisfacción de una deuda —presupuesto de la prohibición del art. 52 de la Constitución— sino con la forma indebida de instrumentar determinada deuda.

El precepto de la ley fundamental responde, como lo señala el accionante, a una evolución del derecho hacia normas de mayor contenido humano. Entre el interés pecuniario del acreedor burlado en su legítima expectativa y el bien jurídico de la libertad del deudor, se optó finalmente —y tal cual se avenía con el modo de pensar y sentir de la época del cambio— por el último; de ahí la abolición del inhumano instituto de la prisión por deudas.

Pero no es ésta, a todas luces, la situación

en estudio. Como lo puntualiza con precisión el Sr. Fiscal de Corte, el bien jurídico cuya protección persigue el art. 20 procesado, es la fe que ha querido otorgársela al cheque, como instrumento de pago. No es ya interés pecuniario individual desatendido o burlado, lo que puede configurar delito y acarrear pérdida de la libertad, sino el interés social de prestigiar y acrestar un instrumento de pago exigido por un más eficaz desarrollo de las relaciones comerciales. Quien se vea privado de su libertad, habrá de serlo por quebrantar la fe que el legislador ha querido conferirle a un específico instrumento comercial; pero no por la imposibilidad en que pueda hallarse, de cumplir frente a su acreedor.

El precepto constitucional que se pretende vulnerado —nadie podrá ser privado de su libertad por deudas— debe ser entendido en el total contexto de la norma. El art. 52 prohíbe la usura, haciendo de ella un ilícito penal; delega en el legislador, la facultad de señalar el límite máximo al interés de los préstamos; y agrega, como lógico corolario, que no habrá prisión para quien no esté en condiciones de satisfacer los créditos correlative. Es este, y no otro, la interpretación adecuada. La libertad siempre comprometida en el art. 20 cuestionado, es algo diferente, y dice obvia relación con otro aspecto del orden jurídico superior. En efecto: el art. 85 inc. 3º de la Carta otorga a la Asamblea General, vale decir, al legislador, la facultad, entre otras, de fomentar el comercio interior y exterior. A su vez, y al tenor del art. 7º de aquélla, autoriza por ley de privar del derecho a la libertad, por razones de interés general. La mejor manera de prestigiar el comercio —fomentando su desarrollo— es asentarlo en claros principios de seguridad que no habrá de obtenerse sino sobre la base de la buena fe en sus relaciones. Quien quebranta tales principios dando al cheque otra función que la querida por la ley conspira contra ese orden jurídico; y, de consiguiente, puede verse privado de su libertad por las razones de interés general que el constituyente previó.

La propia naturaleza del cheque, y su específica función en el tráfico mercantil aseveran las precedentes consideraciones; y ponen de manifiesto que el art. 20 enjuiciado se compadece en absoluto con el orden fundamental que la Constitución quiso estructurar.

Tanto la doctrina como la jurisprudencia concuerdan en que el cheque —especie dentro del género "papeles de comercio"— es un instrumento de pago; a diferencia de la letra de cambio, que lo es de crédito a plazo.

Consecuentemente, así como la ley puede penal —y pena— el libramiento de cheques sin fondo, puede penal —y también lo hace— a quien "posdatando" (y no "antidatando" como corrientemente se dice), desnaturaliza la finalidad del cheque, que circula como moneda y tiene al pago, como ésta; y en donde está en juego el interés de la economía nacional.

RESOLUCION DE LA S. CORTE

La S. Corte resolvió desestimar la solicitud formulada por el accionante; y en su lugar declaró que el artículo 20 de la Ley N° 12.996 de 28 de noviembre de 1961 —en la parte enjuiciada— no resulta inaplicable por razones de inconstitucionalidad. Esto es: que es constitucional dicha norma legal.

Firmaron la sentencia los Ministros Dres. Siemens Amaro, Reyes, Cerdeiras, discordó por entender que la pretensa colisión entre una ley ordinaria y la Constitución posterior no configura inconstitucionalidad de la ley sino su derogación tácita, declarable por el Juez de la causa; y que la Corte carece, por tanto de jurisdicción en el caso y así debe declararlo. Sánchez Rogé, Mallo, Fue Ministro redactor el Dr. Don A. Sánchez Rogé.

¿Existe la solidaridad?

Hemos optado por practicar el "NO TE METAS"

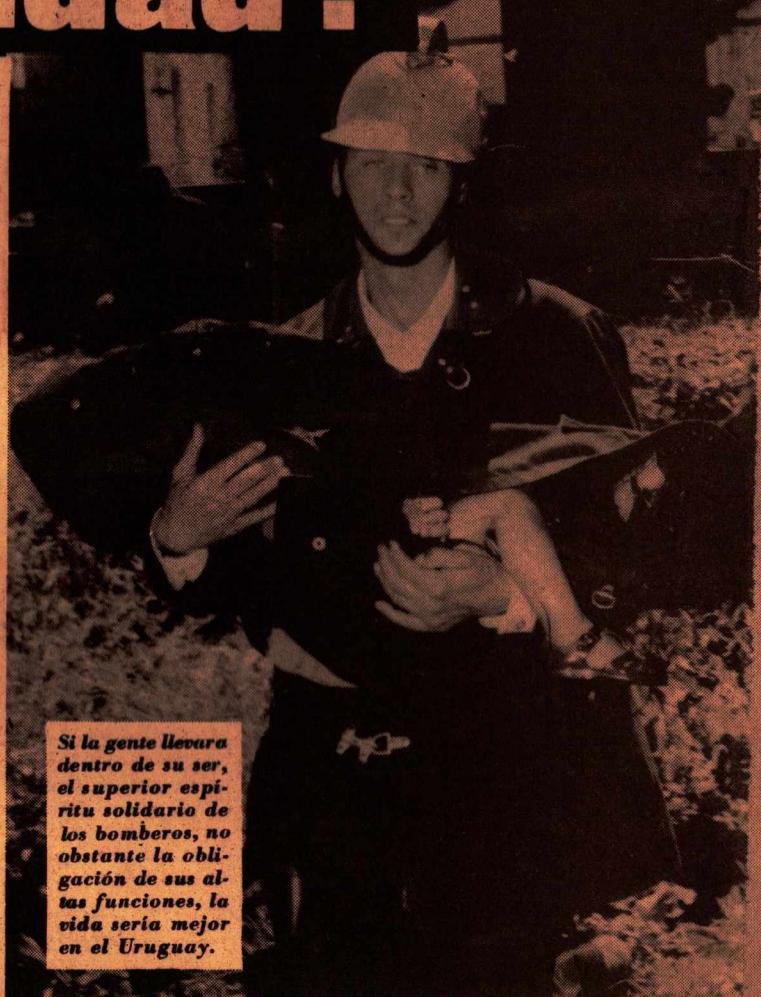
EXISTE una crisis, en nuestro País, que seguramente debe ser la más grave. La crisis de solidaridad entre los hombres.

Se aprecia en innúmeros detalles, del cotidiano y diario vivir.

Por ejemplo: el pasado 18 de junio, a partir, aproximadamente, de las 8 de la noche, dejó de circular el transporte de pasajeros en nuestra Capital. Ni taxímetros habían. Durante las horas del día, había, aunque restringida, locomoción. La gente, lógicamente, por diversas razones, se desplazó hacia otros lugares de Montevideo.

Y entonces fue dable ver, sin necesidad de agudizar mucho la intuición, que grandes cantidades de personas —en horas de la noche— esperaban sin éxito, en las paradas de ómnibus, en la Avda. 18 de Julio, el transporte que los llevaba de vuelta a sus hogares.

Y bien: Ud., estimado lector, cree por acaso que de la interminable fila de coches particulares que pasaban por la Avenida, alguno se entreparaba para ofrecer locomoción? De ninguna manera!



Si la gente llevara dentro de su ser, el superior espíritu solidario de los bomberos, no obstante la obligación de sus altas funciones, la vida sería mejor en el Uruguay.

Se entreparaba algún coche o camioneta de lujo, con «gansos» adentro, muchos «hijos de papá» de poderosas estancias, otros criados al calor de otros poderios económicos, para agraviar a mujeres solas, que esperaban transporte.

De cualquier forma aquél detalle que damos, es uno de los muchos que ocurren cada día.

Prueban acabadamente que nuestro pueblo practica aquél dictamen del filósofo alemán Keisering, «NO TE METAS».

Y eso es precisamente honda crisis. Lamentable crisis, que da la sensación que en Montevideo todos los uruguayos somos enemigos.

Indiscutiblemente se practica un tipo de insensibilidad indigna de país civilizado.

No sabemos hacia donde vamos, con ese tipo de vida que se practica.

Pero no tenemos ninguna duda que si no se hacen presentes rectificaciones de rumbos, a través de la educación de nuestros hombres uruguayos, hemos de caer en un estado de insensibilidad de cuya crisis no saldremos nunca más.

Luis SCHIAPPAPIETRA

MATARON AL HIJO POR UN CABALLO!



UN MUCHACHO DE 16 AÑOS, MODELO DE TRABAJO, BONDAD Y HONRADEZ EN UN BARRIO HUMILDE, FUE ASESINADO DE UNA PUNALADA. CRIMEN ABSURDO, ALEVOSO, COMETIDO POR UN HOMBRE QUE LO NIEGA PORQUE EL CHICO, EQUIVOCADO, HABIA MONTADO EN UNA YEGUA DE SU PROPIEDAD. LA MAMA DE VICTOR, A NEGADA EN LLANTO, VIVE EL ESTUPOR DE ESTA TRAGEDIA.